

JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J. *

PEDRO FABRO (1506-1546)

Inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús

Fecha de recepción: diciembre 2006.

Fecha de aceptación y versión final: enero 2007.

RESUMEN: Uno de los primeros siete jesuitas del tiempo de París (1528-1536), Pedro Fabro desarrolló un papel fundamental en la consolidación y el primer desarrollo de la Compañía de Jesús, que todavía está por conocer y valorar en su justa medida. Primer compañero de Ignacio en el colegio de Santa Bárbara de la Sorbona, primero en hacer con él los ejercicios completos, Fabro gozó de gran estima y «autoridad» entre los Primeros Compañeros, reconocido por todos como «hermano mayor» del grupo. Este artículo se aproxima a cuatro dimensiones de la rica personalidad del joven Jesuita saboyano que intentan dar respuesta al porqué de tal reconocimiento y estima: su sencilla y profunda configuración antropológica, su competente formación intelectual y teológica, sus extraordinarias cualidades para la conversación espiritual y su peculiar y acertada manera de dar y proponer los ejercicios espirituales, en lo que, en palabras del mismo Ignacio, «tuvo el primer lugar». Acercarse y profundizar en el valor y la función de Pedro Fabro en el grupo de París y en la posterior Compañía de Jesús es ineludible para comprender la espiritualidad y el carisma de este nuevo grupo que con tanta energía se desarrolló en el corazón de uno de los siglos más agitados de la historia de la Iglesia.

PALABRAS CLAVE: jesuitas, Compañía de Jesús, espiritualidad, Pedro Fabro.

* Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas, Madrid. josegc@teo.upcomillas.es

***Peter Faber, inspirator and forger
of the first Society of Jesus***

ABSTRACT: One of the first seven Jesuits gathered in Paris (1528-1536), Peter Faber carried out a very important role in the foundation and consolidation of the Society of Jesus, which remains to be discovered and appreciated. A first companion of Ignatius of Loyola at Saint Barbara College, first in making the full Thirty Day Retreat with him, Faber enjoyed great esteem and «authority» among the First Companions, and was recognised by all of them as the «older brother» of the group. This article focuses on four different dimensions of this young Saboyan Jesuit's personality in an attempt to give reason to Faber's primacy in the group: he was simple and had a profound anthropological configuration, of a competent intellectual and theological formation, with extraordinary gifts for spiritual conversation and a particular way of offering and living the Spiritual Exercises, a ministry in which he «got the first place», according to Ignatius. The approach and delving into the life and worth of Peter Faber in the «Group of Paris» and in the first Society of Jesus is necessary to understand the spirituality and charisma of this new group that grew so powerfully in one of the most «convulsive» centuries in the history of the Church.

KEY WORDS: Jesuits, spirituality, Society of Jesus, Peter Faber.

1. UNA PRESENCIA EN LA SOMBRA

En marzo de 1997 John Padberg, S.J. (Institute of Jesuit Sources de Saint Louis, Missouri) publicaba un interesante trabajo titulado *The Three Forgotten Founders of the Society of Jesus*, dedicado a los tres jesuitas que se unieron «en la hora undécima» al primer grupo de los siete de París, Claudio Jayo, Juan Coduri y Pascasio Broët y que hicieron los votos en Montmartre el mismo día 15 de agosto pero ya en 1535 ó 1536¹. Tal vez el nombre y la persona de Fabro no haya caído en un olvido tan llamativo como el de estos tres primeros jesuitas que acabo de nombrar, tan desconocidos para muchos, pero sí tenemos que reconocer que la presencia y el papel desarrollado por Fabro en el primer grupo de compañeros de París, así como en la naciente Compañía no ha sido reconocido en su justa medida por el tiempo y la historia².

¹ J. PADBERG, *The Three forgotten Founders of the Society of Jesus: Studies in Spirituality of Jesuits*, 29/2 (March 1997).

² La relativamente escasa bibliografía sobre Pedro Fabro alcanza dos momentos álgidos que vienen a coincidir con la celebración de sus dos últimos «centenarios». En 1946 se cumplía el «IV centenario de su muerte» (Roma 1546). Fruto de la aten-

Desde su temprana etapa en la Sorbona, quiso el destino («providencia» diría Fabro) reunir en una misma habitación y en unas mismas aulas a tres personalidades tan marcadas como la de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y el mismo Fabro. No sospechaban entonces que pocos años después habían de abandonar «le Quartier Latin» vinculados y unidos en un mismo proyecto, sellado con un voto. Dejándose llevar por el carisma recibido «de una vocación para discurrir», una vez terminadas las «Deliberaciones de 1539»³, ya no coincidirían más. Ignacio se quedó para

ción prestada aquel año a su vida y a su experiencia son, entre otros, los trabajos siguientes: J. CREIXELL, *El Beato Fabro y la primera residencia jesuítica en España*: Manresa 18 (1946) 317-328; I. IPARRAGUIRRE, *Trozos selectos del Memorial del Beato Fabro*: Manresa 18 (1946) 368-377, con continuidad en Manresa 19 (1947) 91-94; ÍD., *El concepto de vida espiritual según el Beato Pedro Fabro. En el Cuarto centenario de su muerte*: Manresa 18 (1946) 293-307; ÍD., *El Beato Pedro Fabro, primer compañero de San Ignacio. Apóstol de la amabilidad*: Razón y Fe 134 (1946) 172-186; H. PINARD DE LA BOULLAYE, *Un nouveau texte du Bienheureux Pierre Lefèvre sur les exercices de Saint Ignace*: Revue d'ascétique et de mystique 22 (1946) 253-275; G. G. PLAZA, *La doctrina del cuerpo místico de Cristo, realidad viviente de la espiritualidad de Fabro*: Manresa 18 (1946) 378-385; F. SOLÁ, *La idea de Cristo en la espiritualidad del Beato Fabro*: Manresa 18 (1946) 329-341. Por otra parte, el recientemente finalizado «V aniversario de su nacimiento (1506)» ha sido fecundo en la aproximación y renovación del carisma de Fabro en la Compañía, pues numerosas publicaciones han incorporado a lo largo del 2006 trabajos en torno a este primer compañero de Ignacio, volviendo sobre su vida, su mística o su faceta más ecuménica: AA.VV., *Pedro Fabro, el amigo de todos*: Manresa 78 (2006) (número monográfico); J. C. COUPEAU - H. ZOLLNER, *Il Beato Pietro Fabro*: La Civiltà Cattolica, n.º 3756 (anno 157) (2006) 534-547; P. EMONET, *Pierre Favre et les Protestants*: Choisir 564 (2006) 13-16; ÍD., *Amis dans le Seigneur. La correspondance entre Ignace, Pierre Favre et François Xavier*: Christus 209 (2006) 100-109; J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro. La cuarta dimensión, orar y vivir*, Sal Terrae, Santander 2006; ÍD., *Pedro Fabro: orar y vivir*: Sal Terrae 94 (2006) 551-570; S. MADRIGAL, *Pedro Fabro, el peregrino saboyano*: Razón y Fe, 1295-1296 (2006) 115-138. Entre estos dos grandes acontecimientos, contamos sobre todo, con la sucesivas ediciones de su texto más conocido, el *Memorial*: M. DE CERTEAU (ed.), París 1960 (francés); J. AMADEO - M. FIORITO (eds.), Buenos Aires 1983 (castellano); A. CARDOSO (ed.), Sao Paulo 1995 (portugués); E. C. Murphy (ed.), St. Louis 1996 (inglés), y la última edición castellana preparada por A. ALBUQUERQUE, *El corazón de la Reforma. «Recuerdos espirituales» del Beato Pedro Fabro, S.J.*, Bilbao-Santander 2000.

³ Estas deliberaciones aluden a los meses de reflexión y oración compartida que el grupo de diez compañeros de París, más algún otro compañero de Ignacio en Alcalá (D. Cáceres), desarrollaron durante la cuaresma (abril-junio) de 1539, pese a que no pocas fuentes (Lafnez, Bobadilla, Polanco y Ribadeneira) la sitúan en 1538. Tal proceso de reflexión dio respuesta a dos preguntas importantes: «¿nos dispersamos definitivamente o permanecemos unidos como grupo?» y «si permanecemos unidos,

siempre en Roma; Javier tuvo que sustituir a última hora a Bobadilla en el destino a las Indias en el que tanto interés tenía Juan III, rey de Portugal; Fabro, como veremos, recorrerá Europa caminando pobremente, siguiendo el espíritu de la obediencia. Siendo el más joven de los tres⁴, Fabro fue el primero en fallecer. Aunque gozó de gran aceptación en los círculos sociales en los que se movió, transmitió siempre una discreta y reservada presencia. Mary Pourcel en su conocida biografía⁵ le llama el «compañero silencioso»; así, más bien débil, algo tímido y aparentemente frágil, «hermano mínimo» como paradójicamente a veces firmaba sus cartas⁶ fue creciendo como Jesuita Pedro Fabro.

Este trabajo tratará de profundizar en el papel y la función que Pedro Fabro desarrolló en el primer grupo de Compañeros; cómo se fue construyendo la relación con Ignacio, relación germinal del grupo, cómo favoreció Fabro la recepción en el grupo de nuevos compañeros; en qué medida favoreció también la cohesión interna de aquella balbuciente comunidad, y qué papel ejerció como «segundo líder» de unas vidas que empezaban a pensar y a soñar en algo verdaderamente serio y desconocido para cada uno de ellos.

2. PEDRO FABRO, «HERMANO MAYOR»

Este «relativo olvido» de Fabro en nuestro tiempo, contrasta con la presencia tan relevante y la memoria que de él hicieron los primeros compañeros, percibido y reconocido por todos como «hermano mayor». Esta expresión la encontramos en la epístola que Diego Laínez, uno de los Primeros Compañeros, y sucesor de Ignacio de Loyola en el Generalato de

¿nos vinculamos con voto de obediencia a alguno de nosotros?». Las conclusiones de estas deliberaciones en MHSI vol. 63, *Monumenta Constitutionum I*, Roma 1934, 1-7 [vid. L. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, *La deliberación de los primeros compañeros*: Manresa 61 (1989) 231-248, y D. MARUCA, *The Deliberation of our First Fathers*: Woodstock Letters 95 (1966) 325-333].

⁴ Quince años más joven que Ignacio (nacido en 1491), y sólo una semana que Javier (7 de abril de 1506).

⁵ M. POURCEL, *The quiet Companion: Peter Favre, S.J., 1506-46*, Loyola University Press, Chicago 1970.

⁶ «Vuestro in Xo. Charisimo hermano mínimo, Pedro Fabro» (*Fabri Monumenta*, Madrid 1914, 87, a partir de ahora *FM*), así también en *FM* 112.131.133.137.139.154.162.166.178, etc.

la Compañía (julio 1558-enero 1565), escribe a Juan A. de Polanco, diligente secretario de Ignacio, desde Bolonia, un 16 de junio de 1547, tres meses después de que el insigne burgalés se hubiera puesto al frente de la compleja y todavía precaria secretaría de una institución en rápida expansión por todo el mundo entonces conocido.

Comprender tal «autoridad» de Fabro en este primer grupo de compañeros, nos pide retrotraernos un poco en el tiempo.

Era el comienzo de abril de 1535 cuando Ignacio sale de la ciudad del Sena camino de Azpeitia: «habiendo [Ignacio] pasado el curso de las artes y habiendo estudiado algunos años teología», y dado que la «enfermedad iba siempre muy adelante, los médicos decían que no quedaba otro remedio que el aire natal»⁷. El relato autobiográfico termina aquí, a lo que añade Laínez en el citado documento: «dejándonos este orden y al buen Maestro Pedro Fabro como hermano mayor de todos»⁸, dato que aunque silenciado por la *Autobiografía*, retoma el mismo Polanco en su *Sumario Hispánico* de 1547-1548⁹. Al referirse a tan significativo momento en la vida de aquel grupo de universitarios que se había juntado en París, Fabro omite cualquier referencia a este «liderazgo» primero sobre la incipiente comunidad y es breve al narrar el final de esta etapa del grupo en París: «el 5 de noviembre de 1536 —escribe— salimos de París los nueve dichos. Maestro Ignacio había salido año y medio antes para Venecia para esperarnos allí»¹⁰, silenciando así cualquier referencia a su persona.

Esta expresión (hermano mayor) y el reconocimiento implícito al que alude, parece que fue conocida entre las primeras generaciones de jesui-

⁷ IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía* [84-85], en *Obras*, BAC, Madrid 1991, 157.

⁸ D. LAÍNEZ, «Epístola a J. A. de Polanco», en: *Fontes Narrativi de S. Ignacio de Loyola et de Societatis Iesu initiis* I, Roma 1943, 104 (a partir de ahora FN). Una valiosa y reciente edición de este importante texto de los orígenes de la Compañía en A. ALBUQUERQUE (ed.), *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de san Ignacio*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2005.

⁹ «Y dejándoles [Ignacio] el concierto y modo dicho, y el Maestro Fabro como mayor hermano de ellos, se puso en camino para España» (J. ALFONSO DE POLANCO, «Sumario Hispánico», FN I, 185). El mismo Polanco, al redactar el *Chronicon*, sube de estatus a Fabro, considerándolo «padre» del grupo: «Cum autem Magistrum Petrum Fabrum caeteris tamquam *patrem* reliquisset, in autumno anni 1535...» (*Chron* I, 52).

¹⁰ P. FABRO, «Memorial», FM 496 [16]. Traducción en *En el corazón de la Reforma. Recuerdos espirituales del Beato Pedro Fabro, S.J.* (A. ALBUQUERQUE, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000, 119. Citaremos por esta edición castellana. Puede verse también la magnífica edición francesa, ya citada, *Bienhereux Pierre Favre: Mémoires* (MICHEL DE CERTEAU, ed.), Christus, Paris 1960.

tas, pues en su *Apología contra la censura de la Facultad de Teología de París*, ya en 1557, Jerónimo Nadal vuelve a referirse a Fabro como «primogenitum fratrem»¹¹. En palabras de J. A. de Polanco, Fabro «fue el primero de los hijos que perseveraron»¹², dando a entender también que hubo otros compañeros anteriores, Calixto de Sá, Diego de Cáceres y Juan de Arteaga, de su época de estudiante en Alcalá, que «no perseveraron».

Poco más de un año antes de la muerte de Ignacio, el 17 de febrero de 1555, uno de sus confidentes, el portugués Luis Gonçalves da Câmara, curioso muchas veces, e indiscreto unas pocas, lanza a Ignacio, entre otras, esta pregunta: «¿Quién fue el primero en la Compañía después de Fabro?»¹³. La pregunta encierra un claro implícito: Fabro fue el *primero* del grupo de los nueve Compañeros; «primogenitus fuit Magister Petrus Faber» afirma Polanco sin dudar al comienzo de su *Chronicon*¹⁴.

Ahora bien, ¿qué alcance y cuántas dimensiones tiene tal prioridad? ¿Se trata de una prioridad cronológica? Aunque no sólo ni principalmente, sí. Fabro fue el primero al que Ignacio encontró en la habitación compartida en el colegio Mayor de Santa Bárbara, en la Universidad Sorbona de París, en aquel tercer piso, que por ser el más alto, llamaban «el Paraíso». Siendo fiel a hacer del agradecimiento la hermenéutica de su memoria, Fabro es tan espontáneo como profundo al recordar el primer encuentro con Ignacio: «Este mismo año [1529] vino Ignacio al colegio de Santa Bárbara, y ocupó la misma habitación que nosotros [se refiere a Francisco Javier y al Regente Juan Peña]. Bendita sea por siempre la divina providencia que todo lo ordenó para mi bien y salvación»¹⁵. En aquella ben-

¹¹ J. NADAL, *Apología contra censuram* (1557), FN II, 80.

¹² J. ALFONSO POLANCO, «Summario», 182.

¹³ *Recuerdos ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara* (versión y comentarios de B. Hernández Montes), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1992, 138. La edición de MHSI en L. GONÇALVES DA CÂMARA, *Memorial* (D. FERNÁNDEZ ZAPICO - C. DE DALMASES, eds.), FN I, 508-572.

¹⁴ J. A. POLANCO, *Vita Ignatii Loiolae et Rerum Societatis Jesu Historia*, I, Madrid 1894, 48 (a partir de ahora *Chron*). «Y así, después del P. Pedro Fabro, [Laínez] fue el primero que se determinó de ser compañero de nuestro padre Ignacio y seguir su manera de vida» (P. DE RIBADENEIRA, *Vida del Padre Diego Laínez*, BAE, Madrid 1868, 124).

¹⁵ FABRO, *Memorial* [8], 115-116. Ribadeneira alude a la previa relación entre Fabro y Javier: «Que eran no sólo amigos y discípulos, mas aun compañeros en un mismo aposento. Los cuales, aunque casi ya iban al cabo de su curso, recibieron a Ignacio en su compañía, y por aquí comenzó a ganar aquellos mozos, en ingenio y doctrina tan excelentes» (*Vita*, 229).

dita habitación coincidieron como «porcionistas», con habitación y tutor compartidos, Pierre Favre, Iñigo de Loyola y Francisco de Javier.

3. ESTUDIO, MEDIO PARA LA AYUDA

El haber explorado con más detenimiento la «vida espiritual» de Fabro debido principalmente a la lectura del *Memorial*, el principal de sus textos, ha descuidado, en parte, la aproximación al mundo académico y a la competencia intelectual de Fabro. Su inquietud intelectual y su afición al saber venían de muy atrás. Iniciado en sus primeras letras y en los rudimentos del latín en una escuelita en Thônes¹⁶ «a los doce años sentí deseos de estudiar. No podía soportar ser pastor y quedarme en el mundo como querían mis padres¹⁷. Me harté de llorar para que me concedieran ir a la escuela, a lo cual accedieron contra sus propias intenciones», como ya vimos no se consideraba apto para los «negocios del mundo»¹⁸.

Enviado, pues, a una escuela un poco más grande en La Rôche (1522)¹⁹, Fabro pasa a ser discípulo de un reconocido maestro, de vida «fervorosamente ejemplar», Pedro Veillard²⁰, «santo huomo»²¹ con quien crecerá durante nueve años en humanidades y retórica, en los clásicos griegos y latinos, así como en una introducción a la Teología, siguiendo el método del entonces más «popular» de los manuales de Teología, el del Maestro Pedro Lombardo²². Era el manual básico de los estudiantes de París duran-

¹⁶ FM 762, «Processus»; «dos horas valle abajo. Cierta piadoso sacerdote, apellidado Crozet, regentaba allí una pequeña escuela» (SCHURHAMMER, I, 141).

¹⁷ Louis Favre y Marie Perissin: católicos, pastores, de medios suficientes (FN I, 29); en otra parte: «ex pauperibus sed piis parentibus» (FM 804).

¹⁸ FABRO, *Memorial* [3], 113.

¹⁹ Que los padres accedieran a permitirle continuar estudios, no se debió sólo a su estratégico llanto; un cartujo de Reposoir, Claudio Perissin, primo de Pedro por parte de madre, contribuyó a tal concesión al escribir a sus padres aconsejándoles más tarde que Pedro continuara estudios en París (FM 774). De estos primeros años fueron compañeros suyos Anthoine de Borjallio y Jean de Mota, los dos futuros sacerdotes «et réputés saints» (FM 774).

²⁰ FM 491: «vitaque ferventissimae sanctitatis sic clarus [erat]... omnia enim applicabat ad aedificationem iuventutis in timore Domini sancto et casto»; «perillustrem doctorem dominum Petrum Villardi, piumque sacerdotem» (FM 804).

²¹ FM 482, carta de Luis de Coudreto a F. de Borja, 18 de diciembre de 1566.

²² «Entre aultres livres qu'il laissat au Villaret de ses estudes de la Roche, le dict meciere Pierre Favres son nepveu m'en baillat un escript de sa propre main, traictant

te los cuatro años de estudios de la Teología. Fabro solía llevar consigo un cuaderno que se abría con una oración del mismo Maestro Veillardo:

«Oh buen Jesús, oh amabilísimo Jesús, oh dulcísimo Jesús, Hijo de la virgen María, que estás lleno de amor y misericordia, límpianos, benigno, de todas nuestras injusticias. Para esto os he explicado yo, con la ayuda de Dios, este cuarto tomo del libro de las Sentencias; para ayudaros también a vosotros con el auxilio del Médico divino»²³.

La fama de este reconocido pedagogo se prolongó durante años en la Compañía: «santo varón» lo llama el P. Luis Coudreto en una carta a Francisco de Borja (18 de diciembre de 1566) en la que le proponía fundar un colegio en La Roche, por haber sido la escuela de dos de los primeros compañeros jesuitas, Claudio Jayo²⁴ y Pedro Fabro. El Maestro, Pedro Veillardo, será contado en el futuro entre los que Fabro llamaba sus «santos privados», intercesores cercanos y familiares, poco conocidos y por tanto «menos ocupados» que los santos más famosos a los que tanta gente acude: «Y no puedo pasar por alto la devoción que tengo en Saboya a San Bruno, fundador de la Cartuja, y a fray Juan de Parcu y a fray Juan Borjoeis y mi antiguo maestro Pedro Veillardo, que aunque no están canonizados, yo los tengo por santos»²⁵. El Saboyano e Ignacio empezaron a construir su relación repasando las declinaciones, los tiempos verbales latinos y otras materias en las que Fabro estaba muy adelantado con respecto a Ignacio, quien, aunque traía unos conocimientos suficientes aprendidos en Barcelona bajo la tutela de Jerónimo Ardévol en el curso 1525-1526, con quien «había harto aprovechado»²⁶, todavía

des sacraments et de plusieurs matières sur le Maestre des sentences» (*FM* 774, conservo grafía original). Otra referencia a este manuscrito en carta del Antonio Savignac a Jerónimo Albertino (30 de diciembre de 1621) (*FM* 843-847, app. 3); el mismo Iñigo, todavía en Alcalá, en 1526, nos cuenta la *Autobiografía* que «estudió términos de Soto, y física de Alberto, y el Maestro de las *Sentencias*».

²³ G. SCHURHAMMER, *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, I, Bilbao 1992, 142-143.

²⁴ Jayo, forjado en el mismo método que Fabro, iniciado también en el comentario de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, «de cuyos libros primero y cuarto parece que realizó sendos extractos» [J. GARCÍA DE CASTRO, *Claudio Jayo (Vulliet ca. 1504-Viena 1552): Compañero, Teólogo, Apóstol*: *Estudios Eclesiásticos* 80 (2005) 485-542, 488]; cf. *FM* 844-845, Antonio Savignac a H. Albertino (Turnote, 30 de diciembre 1621); SCHURHAMMER I, 339, n. 98.

²⁵ FABRO, *Memorial* [28], 128.

²⁶ IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía* [56]. Vid. C. DE DALMASES, *Los estudios de San Ignacio en Barcelona, 1524-1526*: *AHSI* 10 (1941) 283-293.

necesitaba profundizar en la lengua no sólo propia de las clases, sino también de la vida cotidiana en todo ambiente universitario. Para cubrir tal necesidad encontró gran ayuda en su aventajado compañero. El mismo tutor de Fabro, Maestro Peña, comentaba que cuando «él tenía alguna duda en Aristóteles, no tenía a quien demandársela, sino a Fabro, su discípulo, especialmente por ser buen griego», cuenta Polanco en el citado *Sumario*²⁷: «forte propter graecae linguae peritiam»²⁸.

Esta unión de ciencia y devoción continuará presente en Fabro e influyendo, sin duda en su talante humano y espiritual. Así, los estatutos dirigidos al Principal del Colegio de Santa Bárbara, donde se hospedaba, animaban a vivir y transmitir esta síntesis de ciencia y devoción, de letras y de piedad: «tema a Dios y enseñe a temerle, porque de Él procede todo bien, y porque el principio de la sabiduría es el temor del Señor; y anime constantemente a la juventud a las buenas costumbres. Elija también regentes buenos y piadosos»²⁹.

Al llegar a París, Fabro se hospedó primero en el colegio de Montaignu en 1525 y poco después se trasladó al más abierto y humanista de Santa Bárbara, donde compartió habitación con Francisco Javier³⁰. Aprovechó bien. Sabemos que tras las primeras pruebas orales para la obtención del grado de Maestro en Artes (febrero de 1530) Fabro, en función de las notas obtenidas, ocupaba el puesto 24, mientras que Javier el 22. Ignacio, tres años después, ocuparía el 30³¹. Por lo que respecta a la Teología, obtuvo la licenciatura en octubre de 1536 tutelado por Magister Peña, cuyo título lleva fecha del 14 del citado mes³². Fabro terminó con

²⁷ «Summario» 182, dato éste que confirma después en la *Vita P. Ignatii* de 1574 (veintisiete años más tarde).

²⁸ J. ALFONSO DE POLANCO, *De vita P. Ignatii et de Societatis Iesu initiis* (1574), FN II, 506-597, 564.

²⁹ SCHURHAMMER I, 182. Directores o Principales en tiempo de Fabro fueron: Diego Gouveia el Viejo (1520-1530), Andrés de Gouveia (1530-1534) y Diego de Gouveia el Joven (1534-1540) (GARCÍA VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, BAC Madrid 1986, 322, n. 36).

³⁰ Sobre todo el ambiente universitario parisino del XVI y estos dos colegios, G. SCHURHAMMER, *En la Universidad de París*, cit., 97-244, con todo tipo de datos.

³¹ SCHURHAMMER, cit., 187-188 y 306. Vid. diploma de Maestro en FM 4-5; «quod dilectus noster, discretus vir, magister Petrus Faber, diocesis gebenensis, in artibus magister, gradum magisterio in praeclara artium facultate Parisiorum examinibus rigorosis, anno Domini millesimo quingentesimo trigesimo sexto, post pascha, ...».

³² «Dilectum nostrum venerabilem et discretum virum, magistrum Petrum Fabrum, in artibus magistrum [...] per unum annum et dimidio, in eadem nostra facultate studuit» (FM 6).

un buen recuerdo de su paso por las aulas de París. Cuatro años después de haber abandonado la Sorbona escribe al Dr. Gouveia, Principal de Santa Bárbara, dando recuerdos para sus profesores:

«Solamente nos queda, para poner fin a esta carta, rogaros que os dignéis encomendarnos a nuestros muy respetados profesores Bartolomeo, de Cornibus, Picardo, Adamo, Vancob, Laurencio, Benedicto y a todos los demás que con gusto se tienen por nuestros preceptores y de quienes nosotros nos tenemos como discípulos e hijos en Cristo Jesús»³³.

¿Derivó esta sólida formación parisina en una obra escrita de hondura teológica? Poco es lo que conservamos de los escritos de Pedro Fabro, aunque suficiente, creo, para hacernos una idea veraz de su profundidad humana, su hondura religiosa y su talla teológica³⁴. Su muerte prematura a los cuarenta años y su vida inquieta e inestable debido a sus numerosos viajes y cambios de destino, no le posibilitaron escribir más. Los *escritos* que conservamos están editados en un único tomo de la serie de las fuentes de la Compañía de Jesús conocida como *Monumenta Historica Societatis Iesu* (Madrid 1914, vol. 48). En este volumen de 941 páginas se incluyen 148 cartas (no pocas escritas a Pedro Fabro)³⁵, de las cuales 46 son autógrafas; el conocido como *Memorial*, su única obra en la que va escribiendo sus recuerdos de sus experiencias más significativas³⁶,

³³ Pedro Fabro al Doctor Diego Gouveia (Roma, 23 de noviembre de 1538), en IGNACIO DE LOYOLA, *Epistolae et Instructiones* I, Madrid 1903, 133-134.

³⁴ De los dos primeros aspectos dan sobrada cuenta el *Memorial* y no pocas de sus cartas; del último basta el dato de haber sido convocado al Concilio de Trento como teólogo pontificio.

³⁵ Pueden verse las escritas por Ignacio de Loyola (doc. 41: Roma, 20 de septiembre de 1541, *FM* 125; doc. 63: Roma, 10 de diciembre de 1542, *FM*, 188; docs. 110 y 111: Roma, 15 y 16 de julio de 1545, *FM* 336-337; doc. 128: Roma, finales de 1545, *FM* 380) o por el Cardenal de Farnesio (doc. 46: Roma, 22 de diciembre de 1541, *FM* 140), o doña Leonor Mascareñas (doc. 48: Ocaña, febrero de 1542, *FM* 143); o por Martín de Santa Cruz (doc. 123: Coimbra, 22 de octubre de 1545, *FM* 368). Hay también de alguna carta de los primeros compañeros jesuitas como de Nicolás de Bobadilla (doc. 120: Colonia, 13 de septiembre de 1545, *FM* 366), Francisco de Borja (doc. 121: 15 de septiembre de 1545, *FM* 366; doc. 141: Gandía, 12 de marzo de 1546, *FM* 416) o Pedro Canisio (doc. 90: Colonia, 27 de septiembre de 1544, *FM* 266; doc. 95: Colonia, 30 de diciembre de 1544, *FM* 287; doc. 104: Colonia, 12 de marzo de 1545, *FM* 314; doc. 115: 12 de agosto de 1545, *FM* 350).

³⁶ «Comunicábasele Dios nuestro Señor y regalaba su alma con maravillosas ilustraciones y revelaciones divinas, como se ve, parte en un libro que él escribió como memorial de lo que pasaba por ella, lleno de espíritu y devoción» (RIBADENEIRA, *Vita*, 423).

y algunos documentos sobre su proceso de beatificación, que nos aportan, sin duda, mucha información sobre su persona, su mundo interno y sobre todo, la mirada y la percepción que los contemporáneos tenían de él. En este sentido las cartas y el *Memorial* se complementan bien. Por las primeras conocemos bastante del mundo «externo» de Fabro, sus viajes, sus «coloquios» y reuniones con los protestantes, sus ejercicios espirituales, sus conversaciones y su don de gentes; por el *Memorial* nos vamos adentrando en su mundo interno, sus «mociones», sus preocupaciones, su búsqueda de Dios y su deseo de encontrarle.

La primera de las cartas conservadas la escribe desde Parma el 4 de diciembre de 1539 a los compañeros de Roma (Francisco Javier y Pedro Codacio³⁷, entonces al frente de la pequeña Secretaría) donde da a entender las «tantas ocupaciones» que trae entre manos³⁸; la última, dirigida a Diego Laínez, que asiste en Trento al Concilio, sale de sus manos desde Roma el 23 de julio de 1546, ocho días antes de su muerte, para, entre otras cosas, darle el pésame por la muerte de su padre³⁹. La mayor parte de sus cartas, «oscuras y mal ordenadas» como él mismo reconoce⁴⁰, están escritas en castellano, algunas en latín, una sola en francés, como la número 67 al P. Claudio Perisin⁴¹, o en italiano⁴²; en alguna ocasión Ignacio parece «reñirle» por «echar demasiados latines» en sus car-

³⁷ Nacido en Lodi (Milán) en 1507. Fue el primer jesuita italiano. Se ordenó en 1532 y pronto logró una brillante carrera eclesiástica; fue Maestro de Cámara. En Roma, 1539, hizo los Ejercicios con Ignacio de Loyola y poco después pidió ser admitido en el grupo de Maestros de París. Trabajó como Procurador de la casa de Roma, cuidando de todos los «asuntos temporales» de los Padres «lleno de calor» y «con gran paciencia»; de carácter dulce y de gran humildad. Su nombre aparece con frecuencia en la correspondencia de los primeros jesuitas y no pocos dirigen a Ignacio y a Codacio sus cartas (Laínez, Doménech, Araoz, Rodríguez, Jayo. Fabro, en concreto, catorce veces y otras tres a Codacio y a Javier). Murió en Roma el 7 de diciembre de 1549 (cf. SCHURHAMMER I, 660-661, y M. ZANFREDINI, «Codacio (Codazzo), Pietro», *DHCJ* I, 831-832, IHSI-U.P. Comillas, Roma-Madrid 2001, 831-832).

³⁸ *FM* 14-19.

³⁹ «Las nuevas de la muerte corporal de vuestro padre *secundum carnem* no sé si la sabéis, yo la supe por cartas de vuestra hermana doña María, estando en Madrid...» (*FM* 435).

⁴⁰ «De manera que todas mis letras son oscuras y mal ordenadas, llenas de frases latinas y vocablos. Perdonadme si tal manera de escribir podéis tolerar» (*FM* 81, doc. 29: a los PP. Ignacio de Loyola y Pedro Codacio: Ratisbona, 18? de marzo de 1541).

⁴¹ *FM* 201 (doc. 67: al P. Claudio Perisin, Maguncia, 28 de mayo de 1543).

⁴² *FM* 39 (doc. 19: Parma, 7 de septiembre de 1540).

tas⁴³; no le faltaba razón a Ignacio, pues en alguno de sus textos, ciertamente, es difícil distinguir si la carta está redactada en castellano o en latín⁴⁴. De entre todas ellas 49 están dirigidas a Ignacio de Loyola⁴⁵. Otros destinatarios significativos son Simón Rodríguez (cinco cartas)⁴⁶ o Diego Laínez (tres cartas)⁴⁷, compañeros con los que mantiene una correspondencia más fluida y amistosa.

La formación recibida en París fue una dimensión de su persona que no dejó de dar gloria a Dios, esto es, de ayudar a sus hermanos. Cuando entró en Roma junto con Ignacio y Laínez (mediados de noviembre de 1537), Fabro comenzó «a declarar la Sagrada Escritura en la Sapiencia (que así llaman en Roma las escuelas públicas de la Universidad)»⁴⁸ y predicó en italiano con gran aceptación en San Lorenzo in Damaso⁴⁹. Su competente formación teológica así como unas extraordinarias cualidades humanas fueron el motivo por el que el Papa y el mismo Ignacio no dudaron en elegirle para ofrecer el rostro amable de la Iglesia al diálogo con la Reforma en foros tan decisivos como Worms o Ratisbona⁵⁰. De

⁴³ FM 80-81: «Yo no he olvidado las necesarias reprensiones, que por letras vuestras pasadas me habéis dado, sobre el no echar latines en mis letras; parece todavía que no me sé gobernar conforme a vuestro deseo, por no hallar así, al propósito de mí escribir de priesa, palabras ni sentencias del romance» (doc. 29, cit.). No tenemos la carta de Ignacio o de sus secretarios con tales reprensiones, pues el primer documento que conservamos dirigido desde Roma a Fabro lleva fecha del 20 de setiembre de 1541 (*Epistolae Mixtae ex variis Europae locis* I, Madrid 1898, 181-185).

⁴⁴ Puede verse, por ejemplo, FM 54-58, doc. 22 (a los PP. Ignacio de Loyola y Pedro Codacio; Worms, 1 de enero de 1541).

⁴⁵ FM 20, doc. 12; 28 doc. 15; 32 doc. 17; 44 doc. 20; 54-101 docs. 22-34; 106-118 docs. 36-39; 125-137 docs. 41-44; 150-166 docs. 50-53; 174-178 docs. 56-58; 183-184 doc. 60; 186-189 docs. 62-64; 220 doc. 73; 227 doc. 76; 255 doc. 84; 259-261 docs. 86-87; 265 doc. 89; 280 doc. 92; 297 doc. 96; 323 doc. 105; 326 doc. 106; 367 doc. 122; 396 doc. 137; 432 doc. 146.

⁴⁶ FM 230, doc. 77; 328, doc. 107; 363 doc. 119; 372, doc. 125; 419, doc. 143.

⁴⁷ FM 179, doc. 59; 399, doc. 138; 434, doc. 147.

⁴⁸ P. RIBADENEIRA, *Vita*, 275, él y Laínez «hacían su oficio el uno y el otro erudita y gravemente»; «el uno teología positiva [Fabro] y el otro escolástica [Laínez]» (FN I, 7, carta de I. de Loyola a Isabel Roser: Roma, 19 de diciembre de 1538), «por orden de su Santidad» (LAÍNEZ, «Epístola», 122).

⁴⁹ POLANCO, *De vita P. Ignatii*, FN II, 586; *Chron* I, 64.

⁵⁰ Véase J. W. KOTERSKY, *Discerning the more fruitful paths to reform: Pierre Favre and the Lutheran Reformation*: *Heythrop Journal* 31 (1990) 488-504; R. GARCÍA MATEO, *Pedro Fabro, los luteranos y el diálogo ecuménico*: *Manresa* 78 (2006) 239-251, el más reciente P. EMONET, *Pierre Favre et les Protestants*: *Choisir* 564 (2006) 13-16, así como las aportaciones de R. García Mateo y S. Madrigal en el presente volumen.

igual manera, su ingenio y letras provocaron también que fuera llamado a Trento, uniendo así su nombre a teólogos jesuitas del Concilio como los más conocidos D. Laínez y A. Salmerón⁵¹ y también, más desde la sombra, Claudio Jayo y Juan Alfonso de Polanco.

Canisio afirmará de él: «teólogo sabio y profundo, de una virtud eminente y rara»⁵², que «no busca otra cosa sino cooperar con Cristo en el bien de las ánimas»⁵³. Canisio consideraba a Fabro un Teólogo: «Reverendo Patri meo et Domino Magistro Petro Fabro Theologo»⁵⁴.

4. CONSTRUIR CON LA PALABRA

Además de los estudios, Ignacio y Fabro compartieron «la misma mesa y la misma bolsa»⁵⁵. Efectivamente, Nadal en sus *Adhortationes Complutenses* de 1561 nos cuenta que con el dinero que Ignacio conseguía en Flandes durante los veranos «podía mantenerse él y aun ayudó alguna vez al P. Fabro»⁵⁶. «Que la divina clemencia me conceda la gracia de recordar y valorar los beneficios que Dios nuestro Señor me concedió entonces por medio de este hombre»⁵⁷.

Poco a poco, y por medio de la *conversación*, continúa Fabro, «llegamos a tener los mismos deseos y el mismo querer», como glosa Esteban de Garibay en su *Compendio Historial* de 1571: «a quien de preceptor suyo en las artes liberales, tomó [Ignacio] por discípulo en la ciencia de los Santos y doctrina de Cristo»⁵⁸.

⁵¹ Polanco cita a los tres (Laínez, Salmerón y Fabro) como elegidos del Papa (*Chron* I, 171).

⁵² *FM* «Complementum processus», Article II, 814.

⁵³ P. CANISIO, *Epistulae et Acta* I (O. BRAUNSBERGER, ed.), Friburgo 1896, 76; carta a un amigo, Maguncia, 8 (?) de mayo de 1543.

⁵⁴ P. CANISIO, *Epistulae...*, cit., 128, carta de P. Canisio a P. Fabro: Colonia, 30 de diciembre de 1544.

⁵⁵ FABRO, *Memorial* [8].

⁵⁶ J. NADAL, «Adhortationes Complutenses», *FN* II, 198; la situación económica de Fabro no era muy cómoda; sabemos que, debido a los gastos que conllevaba, tuvo que aplazar la ceremonia de Investidura de Maestro, que no pudo celebrar con Javier (marzo 1530). Ignacio también ayudó a Javier, pues «las entregas de dinero llegaban desde Navarra con parsimonia e irregularidad» (SCHURHAMMER I, 205 con interesantes datos).

⁵⁷ FABRO, *Memorial* [9].

⁵⁸ *FN* II, 451.

Fabro e Ignacio debieron de sintonizar profundamente en sus conversaciones universitarias, pues según nos cuenta Ribadeneira «el tiempo que estudió las artes, estando en compañía de maestro Pedro Fabro, había asentado [acordado] con él que a la hora de los estudios no hablasen de cosas espirituales; porque cuando comenzaban se embebían en la plática de tal manera, que se olvidaban de Aristóteles y de su lógica y filosofía, como los que estaban ocupados en otra [lógica] más alta que la suya»⁵⁹. Ahora bien, con el tiempo, la conversación fue ganando en «asimetría», y el encuentro inicial de dos amigos o compañeros, fue desplazándose hacia el diálogo de un Maestro con su discípulo, como testimonia el común amigo, Diego Laínez, quien «con tener al padre Fabro en un punto muy subido y en figura de hombre muy espiritual [...] puesto y cotejado con nuestro Padre Ignacio, le parecía un niño que no sabe hablar»; Fabro, por su parte escribía a Ignacio, en testimonio de Ribadeneira «dándole cuenta de las cosas interiores de su alma, y preguntándole las dudas que tenía, y estando colgado de sus respuestas como un niño de los pechos de su madre»⁶⁰.

Fabro fue trabajando desde los comienzos relaciones interpersonales profundas y duraderas. Con Laínez habría de unirle una estrecha amistad; juntos con Ignacio formarían «equipo» durante las dos dispersiones que el grupo realizó mientras esperaba embarcación para Jerusalén, la primera desde Venecia con destino Vicenza, y la segunda desde Vicenza con destino Roma, a cuyas puertas experimentó Ignacio la visión de La Storta⁶¹. En su estancia por España (febrero de 1542) pasa a visitar en Almazán (Soria) a los padres de Laínez «por lo mucho que yo debo a mi hermano Mtro. Laínez, donde comuniqué enteramente con todos los de su casa»⁶². «Escribía Fabro a Laínez y trataba con él con tanta llaneza y

⁵⁹ P. DE RIBADENEIRA, *De Actis Patris nostri Ignatii*, FN II, 317-394, 384-385; también POLANCO, *Chron I*, 32.

⁶⁰ *Id.*, *Vita...*, 721.

⁶¹ Durante la primera dispersión (agosto 1537), Fabro acompaña a Ignacio a Basano para visitar a S. Rodrigues, «gravemente enfermo y en gran peligro de la vida»; Ignacio caminaba tan rápido que Fabro «no podía atener a su paso ni alcanzarle, llevándole siempre delante de sí muy gran trecho» (RIBADENEIRA, *Vita Sancti Ignatii*, FN IV, Roma 1965, 261).

⁶² FM 152, carta de P. Fabro a I. de Loyola: Barcelona, 1 de marzo de 1542. En carta no conservada, Laínez se lo agradece, a lo que responde Fabro: «creed que no ha sido nada, según era el amor y el deseo que me daba nuestro Señor» (FM 179, carta de P. Fabro a D. Laínez: Espira, 30 de agosto de 1542).

hermandad como con su propia alma, porque era grandísima la semejanza que en estos dos padres había de espíritu y celo, y muy entrañable entre ellos la unión de caridad y amor»⁶³.

Los años compartidos con Javier en «Santa Bárbara» fueron también fecundos. Cuando el navarro llega a Parma (3 de abril de 1540) camino de Lisboa para partir hacia las Indias, se encuentra con Laínez y con J. Doménech, pero no con Fabro, a quien tanto deseaba ver, y quien ese mismo día había salido para Brescia para visitar a A. Paradisi, muy enfermo⁶⁴. Javier dudó, «puso en deliberación si andaría tras de mí para verme o no, mas pareció a los compañeros, y etiam al Embajador, que no fuese»⁶⁵. La estima de Fabro por Javier quedó también reflejada en las cinco veces que Fabro le da su voto para General de la Compañía, en caso de que Ignacio no pudiese serlo «per mortem»⁶⁶.

Fabro también debió de dejar buen recuerdo incluso en aquellos que, provocando escándalo, abandonaron el grupo primero. Es el caso de Miguel Landívar, navarro, antiguo criado de Francisco Javier, que de acompañar al primer grupo en Venecia en 1536, pasó a acusarlos en Roma en 1538. Fabro se encontró con él cuatro años después en 1542, en Barcelona: «cuánto le pesa que no haya sabido conocer el bien en su tiempo» dándole a entender sus renovados deseos de ser de nuevo del grupo de la Compañía de Jesús⁶⁷.

⁶³ RIBADENEIRA, *Vita...*, 423. Según Ribadeneira, también Laínez destacó en la «conversación, con una singular destreza y gracia, se hacía todo a todos y guisaba las cosas al gusto de cada uno, para ganarlos a todos para Dios» (*Vida del P. Diego Laínez*, cit., 174); dada esta relación sorprende que en la *Vida* recién citada, Ribadeneira apenas nombre a Fabro.

⁶⁴ El enfermo «se alivió con mi presencia corporal», dice Fabro, y «cada día es ido convaleciendo» (*FM* 25, carta de P. Fabro a P. Codacio y F. Javier: Brescia, 7 de abril de 1540). Fabro está apenas una semana en Brescia, pues el 16 de abril, es la fecha de su siguiente carta.

⁶⁵ *FM* 30, carta de P. Fabro a Ignacio de Loyola: Parma, 16 de abril de 1540; y continúa: «El Señor por su gracia haga de suerte que, si en este mundo no nos veremos, nos podamos alegrar juntamente en el otro de estas separaciones, hechas por solo Cristo, *sicut etiam* de las uniones».

⁶⁶ *FM* 51-53, el primero de los votos, en Worms, lleva fecha de 27 de diciembre de 1549 y el último, en Ratisbona, del 26 de febrero de 1541.

⁶⁷ *FM* 157, carta de P. Fabro a I. de Loyola: 22 de marzo de 1542. Vid. *Epistolae Mixtae* I, 11-14; según Polanco, después de haber comparecido ante el gobernador fue «conocida su malicia y fue condenado y desterrado de Roma» («Summario», 202), «idoneus ad Societatem non videbatur» (*Chron* I, 68).

Capacidad de escucha, afabilidad, paciencia, comprensión... eran cualidades que fluían con espontaneidad por la persona de Fabro y que se integraban en una bella apariencia⁶⁸. Nadal reconoce que es un don especial que reciben algunos: «y que hay muchos que en esta parte [en el hablar] tiene ayuda particular de nuestro Señor para aprovechar al máximo en pláticas y exhortaciones particulares, que es una conversación particular do se mueven fácilmente a bien obrar»⁶⁹. S. Rodrigues lo personaliza en Fabro: «entre otras muchas virtudes tenía una suavidad y gracia especial y sumamente agradable para tratar con la gente, como no he visto en ninguna otra persona —comenta Simón Rodríguez—. Desconozco por qué medios entablaba las amistades, pero influía de tal manera en las personas que por la suavidad de su conversación, los atraía hacia el amor de Dios»⁷⁰. Fabro manejó admirable y eficazmente el don de la conversación, «con la gravedad y prudencia»⁷¹, en palabras de Polanco «con gran paz y caridad fraterna, con humildad y obediencia»⁷² y estaba convencido de que la conversación espiritual era el medio más apropiado «para la conservación de los bienes espirituales ya conseguidos»⁷³. Todo aquel que conversaba con Fabro, laico o clérigo, se instruía y cre-

⁶⁸ «Mediana estatura, de presencia varonil y hermosa, cabello y barba de color rubio claro» (SCHURHAMMER I, 140; cf. *MF* 776).

⁶⁹ J. NADAL, «Exhortationes complutenses» (1561), *Comentarii de Instituto*, Roma 1962, 343; y más tarde en las «Exhortationes colonienses» (1567): «Cuius modi [de los ministerios de la palabra de Dios] primo est colloquium spirituale et consuetudo spiritualis. Qua in re plurimum valuit P. Faber» (*Ibid.*, 786), para volver a destacar a Fabro en la exhortación sexta (*Ibid.*, 833).

⁷⁰ S. RODRIGUES, «De origine et progressu Societatis Iesu», en: *Monumenta PP. Broëti, Jaji, Codurii et Roderici*, Madrid 1903, 453 (vid. la reciente y cuidada edición de E. ALONSO ROMO, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2005, 50).

⁷¹ RIBADENEIRA, *Vita...*, 419.

⁷² *Chron* I, 157. Ya en sus *Ephemerides Romanae* (1553-1561) recoge este testimonio de J. Nadal: «Habebat autem is peculiare donum conversandi cum hominibus familiariter» (*Polanci Complementa* II, Madrid 1917, 618). El mismo Polanco, en esos primeros borradores de las futuras *Constituciones* llamados *Industrias*, fue diseñando la manera más apropiada de practicar este ministerio tan importante en la Compañía de Jesús, de la «conversación»: «Quinta Industria. De los medios y modos que se ha de usar par el fin dicho de ayudar al prójimo» *Polanci Complementa* II, 800-804).

⁷³ «Praecipuum est ad conservationem et ad augmentum spiritualium acquirorum, accipere conversationes similes ad suum propositum seu deliberationem...», «Textus Ioannis Helyaris (John Helyar)», *Exercitia Spiritualia*, Roma 1969, 450. Puede verse la carta que lleva por título: «Ordine et aiuto di perseverare nella vera vita cristiana et spirituale»; *FM* 39-43, Parma, 7 de septiembre de 1540.

cía en fervor para el provecho espiritual⁷⁴: «En el razonar de las cosas de Dios parecía que tenía en su lengua la llave de los corazones, tanto los movía y aficionaba, y no era menor la reverencia que todos le tenían, por la suave gravedad y sólida virtud que resplandecía en sus palabras, que el amor con que los tenía ganados»⁷⁵.

Entre sus más famosos interlocutores se contaron las Infantas María y Juana, el Cardenal de Toledo, el nuncio Poggio, Doña Catalina de Loyola, esposa del Secretario del Consejo de la Inquisición, el Presidente del Consejo Real, el obispo de Cartagena, confesor y maestro del Príncipe; el Duque de Gandía, quien escribe el 29 de abril de 1546 escribe: «con gran deseo y aunque viene de prisa y por pocos días, aun de pocas horas, no me hallo merecedor de su santa conversación»⁷⁶; en fin, Antonio Araoz que bien conocía estos círculos sociales escribe «[Fabro] está en mucha opinión y crédito con sus altezas y estos señores»⁷⁷. Fabro supo aprovechar también el medio epistolar para hacer de la carta un modo de conversación eficaz en ayuda de las ánimas, de lo que es clara muestra el profundo texto que escribe a Juan III, rey de Portugal, consolándole por la prematura muerte de su hija María⁷⁸.

Entre sus «conquistas» más sorprendentes por medio de la conversación narra Fabro en su *Memorial* la siguiente: «El 27 de julio salimos de Ratisbona. Atravesamos Saboya, mi patria, y Francia, y aquí nos detuvieron y nos encarcelaron durante siete días. Por eso no quiero olvidarme nunca de los grandes beneficios que nos concedió el Señor al librarnos de los que nos detuvieron. Se nos concedió el favor de poder conversar con ellos y así hacer fruto en sus ánimas. Hasta el que hacía de Jefe, se confesó conmigo»⁷⁹. Ribadeneira habla de un «huésped que tuvo en Maguncia [quien] por su conversación se dio todo al Señor y se hizo monje cartujo»⁸⁰.

⁷⁴ «Cum P. Fabro uniuscujusque colloquium, quo et instructiores et ferventiores ad spiritualem profectum sunt relictis» (*Chron* I, 160); en la conversación privada («colloquiis privatis») Fabro tributaba a Dios un eximio servicio (*Ibid.*, 163).

⁷⁵ RIBADENEIRA, *Vita*, 423.

⁷⁶ FRANCISCO DE BORJA, *Documenta* I, Madrid 1894, 598: Francisco de Borja a A. Araoz, Gandía, 29 de abril de 1546.

⁷⁷ *Epistolae Mixtae* I, 225-226: A. Araoz a Ignacio de Loyola: Valladolid, 29 de junio de 1545.

⁷⁸ Es un magnífico ejemplo del uso de la retórica para consolar y reconfortar en la experiencia de dolor: *FM* 333-336.

⁷⁹ FABRO, *Memorial* [24].

⁸⁰ RIBADENEIRA, *Vita*, 421.

Por el contrario, también sufrió algún fracaso, como sus baldíos coloquios con el joven Jerónimo Nadal, que se resistió también a las sucesivas conversaciones de Laínez, de Fabro y de Ignacio (Paris 1535), a quienes consideraba «iñiguistas» y próximos a círculos heterodoxos «alumbrados»⁸¹. El letrado mallorquín sólo se replantearía sus opciones vitales al caer en sus manos una devota carta de Javier a Ignacio escrita desde Conchín (India) del 15 de enero de 1544⁸²; el mensaje del Navarro en tierras de misión movería a Nadal a viajar a Roma para entrevistarse de nuevo con Ignacio, ahora sí, decidido a entrar en la Compañía de Jesús⁸³.

Después de Javier e Ignacio vendrían otros compañeros y amigos; juntos, el sueño de dedicar sus vidas en un proyecto común centrado en Jesús de Nazareth comenzaba a ser verdad: Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla, Simón Rodríguez, su amigo de la infancia Claudio Jayo, Juan Codure y Pascasio Broët; estos dos últimos, nos cuenta Laínez «ganáronse por vía del Maestro Fabro, después de Iñigo partido» hacia España⁸⁴. No cabe duda de que la experiencia de los votos pronunciados en la capilla de los Mártires, a las afueras de París, constituyó un punto de inflexión en la vida del grupo. Montmartre estructura el deseo religioso del grupo y lo orienta hacia un objetivo común:

⁸¹ «Venit ad cubiculum meum Laynez [...]. Rursum convenit me Faber apud Scobarem, et de pietate egit mecum: ne hic quidem profecit» y ante la visita de Diego Miona, respondió: «cum tu ignigista [non sis] cur me vis facere ignigistam?» (si tú no eres iñiguista, ¿por qué quieres hacerme a mí?) (NADAL, *Chronicon*, 2).

⁸² Las cartas de Javier se divulgaban con frecuencia y gozaron de enorme recepción; el mismo Fabro agradece a Martín de Santacruz el envío de unas copias (*FM* 369) y comenta con Simón Rodríguez desde Madrid «el gozo espiritual que por acá se va descubriendo» (*FM* 372). Asimismo, el Cardenal de Toledo pide a Fabro en Galapagar «que le leyese toda la letra de nuestro carísimo Mtre. Francisco Xavier, de que fue muy contento [...] de manera que no menos fruto ha hecho en España y Portugal con su letra, que en las Indias con su doctrina» (*Epistolae Mixtae* I, 225).

⁸³ El mismo Nadal lo cuenta en su *Chronicon*: «Ita animo fluctuabam: [...] missa est ad me ab amico ex urbe illa exemplum epistolae M. Francisci Xavier ex primis, qua et narrat eximius Pater praeclarum et illum amplum fructum, quem Dominus animabus attulerat» («Chronicon Natalis», en NADAL, *Epistolae* I, Madrid 1898, 11; y un poco más adelante, J. JIMÉNEZ, «Commentarium de Vita et Virtutibus Patris Nadal», *Epistolae P. Hieronymi Nadal* I, Madrid 1898, 26-46, 32). Sobre todo esto, F. PALOMO, «Corregir letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI», en: *Cuadernos de Historia Moderna* (Anejo IV), 2005, 57-81: «La primera edición de una carta jesuita, escrita por Javier desde la India, vio la luz en la ciudad de Paris en 1545», 73.

⁸⁴ D. LAÍNEZ, «Epistola», cit., *FN* I, 183.

la decisión de ir a Jerusalén «y gastar allí sus vidas en provecho de las almas. Y si no consiguiesen permiso para quedarse en Jerusalén, volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo para que los emplease en lo que juzgase ser de más gloria de Dios y utilidad de las almas». Fabro en su *Memorial*, recuerda tan importante ceremonia, pero, tal vez movido por su humildad, omite cualquier referencia a su protagonismo, como quien presidió aquella Eucaristía⁸⁵; hemos de esperar a los testimonios más tardíos de otros compañeros para conocer algo más de aquella ceremonia, como el caso del relato de S. Rodrigues (1577): «Sin ninguna otra gente de fuera, celebró misa el Padre Fabro, y antes de dar la comunión a los compañeros, sosteniendo en las manos el santísimo sacramento, se volvió hacia ellos y cada uno por sí mismo, con las rodillas en tierra y el corazón en Dios hizo su voto con voz clara y oída por todos [...] El Padre Fabro, volviendo al altar, antes de comulgar, hizo el mismo voto, con voz alta y clara, de forma que todos pudieron oírlo»⁸⁶, o el caso de N. de Bobadilla⁸⁷.

El siguiente paso en la lenta construcción del grupo tuvo lugar en Roma durante la cuaresma de 1539. De aquella ocasión ya citada⁸⁸ sólo disponemos de unas breves actas, cuyo redactor se piensa que fue Pedro Fabro⁸⁹: ¿Ejerció en ellas un papel destacado?⁹⁰. Allí, de nuevo, cinco años después de aquella primera a las afueras de París, Fabro presidió una ceremonia del 15 de abril de 1539, con la que cerraban la primera parte

⁸⁵ «Los que nos reunimos esta primera vez fuimos Ignacio, Maestro Francisco, yo Fabro, Maestro Bobadilla...» [*Memorial* 15]. Interesante notar que el relato ignaciano no nombra a Fabro (*Autobiografía* [85]) igual que Laínez que alude brevemente a esta experiencia («Epístola» [30], 102) o Polanco («Summario» [55] 184).

⁸⁶ S. RODRIGUES, «De origine...», cit. [16].

⁸⁷ «Autobiographia», en: *Monumenta Bobadillae*, Madrid 1913, 615, aunque sin citar a Fabro.

⁸⁸ Vid. nota 3.

⁸⁹ «Por crítica interna me inclino por Fabro; las actas denotan en el autor sus mismos rasgos espirituales: muy observador, detallista, piadoso y con tendencia a interpretar benévolamente las actitudes de las personas y los sucesos» (L. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, cit., 237). «Quisnam vero monumento auctor fuit? [...] Conjicere licet, Codurio vel Fabro...» (*Monumenta Constitutionum* I, Roma 1934, xxxviii).

⁹⁰ El documento de que disponemos, *copia* del original, ha sido atribuida por SCHURHAMMER (cit., I, 590, n. 14) a A. Estrada, entonces escolar en Roma, frente a previas atribuciones a J. Coduri; tal copia incluye una corrección de mano de Ignacio y dos de B. Ferrão, también entonces estudiante y futuro Secretario de la Compañía.

de sus deliberaciones. Este dato que sólo ofrece Bobadilla⁹¹, es muy significativo, pues ahora todos son sacerdotes, mientras que en aquella otra ceremonia de Montmartre (1534), sólo Fabro estaba ordenado. Una vez más, quedaba como responsable de «cuidar» del grupo haciendo de semanero o «hebdomadario», esto es, encargado de mantener la correspondencia semanal con los que ya, en misión, iban abandonando Roma; poco le duró este cargo, pues el 20 de junio era destinado junto con D. Laínez, a Parma⁹². El que se consideró a sí mismo «mínimo, último, ínfimo»⁹³, convencido de que el Señor quería que «para nada fuera yo más inútil ni a nada más opuesto que para dedicarme a los negocios del mundo»⁹⁴ iba siendo reconocido y aceptado por los compañeros, paradójicamente, como «hermano mayor de todos». El carisma de los ejercicios y Fabro con ellos permanecían detrás, construyendo silenciosamente los fundamentos de esta Compañía embrionaria que, viviendo su carisma, comienza a ser dispersada.

5. LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

5.1. UN CARISMA VIVIDO

En su reciente carta sobre los «Centenarios ignacianos», el P. P.-H. Kolvenbach, Prepósito General de la Compañía de Jesús, destacaba esta faceta de Fabro: «a través del ministerio de los Ejercicios Espirituales,

⁹¹ «Communicando in fine missae, celebrante Mag. Fabro, qui erat tanquam pater omnium a confessionibus» (BOBADILLA, «Autobiographia», cit., 617).

⁹² El Papa les envía tras insistente petición del recientemente nombrado Cardenal de Santángelo, Ennio Filonardi. Paulo III deja libertad al pequeño grupo para que elija a dos de sus miembros que acompañen al Cardenal: «Y los compañeros enviaron a M. Fabro y M. Laínez» (LAÍNEZ, «Epístola», 128). Tras su marcha, retomaré el cargo de Javier. La correspondencia de Francisco Estrada refleja muy bien este cambio de «semanero» (vid. *Epistolae Mixtae* I, 22, 25 y 30).

⁹³ «Los tres superlativos le encomiendo siempre que son: minimus, ultimus, infimus [...] Esto siempre lo repito con deseo de obrarlo mejor, hablando siempre en ello» (FM 362, carta de P. Fabro a M. de Santacruz: Valladolid, 11 de septiembre de 1545).

⁹⁴ FM 491, *Memorial* [3]. Esta pobre y humilde autopercepción fue constante compañera de camino: «con todo está que yo nunca tendré gran fama de predicador y excelente [...] todavía ningún peligro veo para mí de vanagloria en mi propia existimación» (FM 133, carta de P. Fabro a I. de Loyola: Galapagar, 4 de noviembre de 1541).

ayudó a todos en el Espíritu a descubrir su vocación y misión personal en la vía de su Creador y Señor»⁹⁵. Es, sin duda, otro de los puntos en los que se deja ver esta primacía de Pedro Fabro; el método de los ejercicios espirituales daba forma a la vida espiritual del saboyano⁹⁶ y fue una de las claves de integración y consolidación de un grupo tan heterogéneo y variopinto⁹⁷. Fabro los realizó con Ignacio de Loyola a comienzos de 1534, con veintiocho años, a su vuelta de Saboya, a donde se había desplazado para visitar a sus padres, poco antes de partir hacia Venecia, con Jerusalén en el horizonte: «Estuve siete meses con mi padre, que aún vivía —nos cuenta en el *Memorial*—. Mi madre ya había muerto» [M 13]. Era el primero del grupo de compañeros que realizaba con Ignacio el retiro de los treinta días. Ribadeneira cuenta que Ignacio le animó a la experiencia cuando le vio «dispuesto y maduro para lo demás y con muy encendidos deseos de servir perfectamente a Dios», esto es, «el cuarto año, terminado el curso de artes», ejercicios a los que se entregó «con todo esmero»⁹⁸. «Penetró muy a fondo en el propio conocimiento de Dios y de sí mismo, y adquirió una gran paz interior, siendo así que antes era llevado su espíritu como por distintos vientos. Y sigue Polanco «Y tomó la decisión de consagrarse a Dios y de seguir el instituto de Ignacio»⁹⁹. Más concretamente comenta Câmara en uno de los escasos testimonios que tenemos sobre sus ejercicios:

«Fabro hizo los Ejercicios en el arrabal de Saint Jacques, en una casa a mano izquierda, en un tiempo en que se atravesaba el río Sena con carretas por estar helado. Y aunque el Padre [Ignacio] tenía esta advertencia de mirar en los labios si se pegaban, para conocer si no comía el que se ejercitaba, cuando examinó a Fabro, halló que ya hacía seis días completos que no comía nada y que dormía en camisa sobre las barras que le trajeron para hacer fuego, que nunca había encendido, y que hacía las meditaciones sobre la nieve en un patio»; Ignacio,

⁹⁵ «Celebración del año Jubilar: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y Beato Pedro Fabro» (6 de enero de 2005), *Información S.J.*, n.º 107 (enero-febrero 2005) 5-8, 7.

⁹⁶ I. IPARRAGUIRRE, *El concepto de vida espiritual, según el Beato Pedro Fabro*: Manresa 18 (1946) 293-307; J. SOLA, *El Beato Fabro y los Ejercicios espirituales de san Ignacio*: Manresa 19 (1947) 42-62.

⁹⁷ J. GARCÍA DE CASTRO, *Los primeros de París·Amistad, carisma y pauta*: Manresa 78 (2006) 253-275, esp. 268-269.

⁹⁸ P. RIBADENEIRA, *Vita*, 231.

⁹⁹ J. A. DE POLANCO, *De Vita...*, FN II, 564-565; muy parco en *Chron* I, 49.

tras hacer oración sobre el tema, volvió donde Fabro «para encenderle el fuego y a hacerle de comer»¹⁰⁰.

La experiencia de los ejercicios marcó a Fabro para siempre, de manera especial en lo que al discernimiento de espíritus se refiere: «Se incluyen aquí [escribe haciendo memoria de los años de París] abundantes gracias para sentir y conocer los diversos espíritus. De día en día llegaba a distinguirlos mejor. Sobre el juicio y discreción de los malos espíritus o sentimientos sobre mis cosas, las de Dios o del prójimo, nunca permitió el Señor que cayera en engaños, como ya dije, y en cuanto yo puedo juzgar, sino que en todas las ocasiones me libró con las luces del Espíritu Santo y de los santos ángeles»¹⁰¹.

Fabro conoció, asimiló, interiorizó los Ejercicios. Fueron para él fraga y método, hermenéutica y lenguaje. Fabro vive desde el *Principio y Fundamento*: «Adora, alma mía, al Padre celestial, alabándolo siempre y sirviéndolo con todas tus fuerzas» [M 1]¹⁰², convencido de que lo importante es Dios y «vivir en su presencia» [M 55]; «busca a Dios donde no puedes encontrar ninguna otra cosa sino a Dios, es decir, búscale en sí mismo» [M 109]. Experimentó también la «bondad infinita» de Dios y reflejada el rostro de Cristo, según el «coloquio de misericordia» [EE 53]: «raras veces o nunca he sentido que el Espíritu Santo me reprenda o amenace con los castigos merecidos o me eche en cara mis pecados y defectos» [M 229]. Entiende su vida en camino y *seguimiento de su Señor* [EE 98], de quien ha de hablar bien en todo camino y circunstancia y quiere que su buena fama no deje de extenderse [M 225]. Fabro atravesó también el proceso de la *elección*, tiempo difícil en una interioridad agitada

¹⁰⁰ L. GONSALVES DA CÂMARA, *Memorial, FN I*, 704-705 [305]. El relato pertenece al 1 de abril de 1555. Curiosamente, al hablar de los ejercicios de los primeros padres, Câmara incluye a Fabro, a Javier y a Pedro Codacio, el primer italiano en pertenecer a la Compañía de Jesús, fallecido en diciembre de 1549. El testimonio lo recoge más tarde Ribadeneira (1572) en su *Vita*: «Fue hombre muy ejercitado en la continua oración y contemplación, y de tanta abstinencia, que llegó alguna vez a no comer boca-do ni beber gota en seis días enteros» (*Vita*, 423).

¹⁰¹ FABRO, *Memorial* [12]. Cf. B. O'LEARY, *The Discernment of spirits in the Memorial, The Way Sup.* 35 (1979) 1-140 (reimp. 2006).

¹⁰² Con el fin de abreviar las notas, incluimos en el texto entre paréntesis cuadrados tanto las referencias al *Memorial* de P. Fabro [M] como las que pertenecen a los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio [EE] seguidas del número de párrafo según la numeración internacional.

y confusa como la suya. El segundo tiempo de elección descrito en los Ejercicios se hizo presente: «me confirmó el Señor de tal manera con la consolación de su espíritu que me decidí a ser sacerdote» [M 14]. Fabro ora incesantemente con la *imaginación*; no hay misterio del gran Misterio de la *Vida de Cristo* que no le ayude para su vida cristiana, «reflexionando» de cada uno de ellos para en todos sacar provecho, desde el momento en que el Jesús niño comienza a desarrollar su corporalidad en el vientre de María [M 414-415] hasta la ascensión del Resucitado a los cielos [M 305.306.432]. No hay personaje secundario de la escena que se le pase desapercibido, ora con los pastores [43], con los Magos [M 28.62], con Juan Bautista [M 19.36.104], el ciego de nacimiento [M 62] o la mujer encorvada [M 185]. Con esta cercanía y familiaridad con su Señor, Fabro asume su misión y tarea en este mundo desde la humildad que le proporciona la imagen de la escoba de Cristo: «hallé gran devoción al ofrecerme a Cristo como escoba de su casa, dispuesto a barrer y limpiar las almas», deseo que proyecta sobre toda la Compañía: «tuviera a bien valer-se de nosotros y de todos los futuros miembros de la Compañía como de instrumentos humildes hechos para esta tarea de ser escobas suyas» [M 440-441]¹⁰³.

Fabro, inspirado por ese quinto momento de la jornada de los ejercicios que se conoce como *aplicación de sentidos* se implica sensorialmente en la experiencia mística: «Pedí a Dios que me concediera modo y manera de recordarlo, alabarle, amarlo y desear servirlo, querer verlo, oírlo, oler su perfume, gustarlo, querer pensar en él, conocerlo, palparlo» [M 51]. Otras veces siente que es a través de los sentidos (místicos) como Dios se relaciona con él: «Señor Jesucristo, aparta de mí todo mal y toda imperfección que pueda impedir que me miren los ojos de tu humanidad, o que tus oídos oigan mis palabras; que tu olfato no se aparte de mí por mi olor desagradable, tu gusto por mi insipidez y tu tacto por mi frialdad» [M 187]¹⁰⁴.

Que ahora insistamos de manera especial en la experiencia religiosa interna de Fabro interpretada a la luz de los Ejercicios no debe oscure-

¹⁰³ FRANCISCO DE P. SOLÁ, *La idea de Cristo en la espiritualidad del Beato Fabro*: *Manresa* 18 (1946) 329-341; H. DE GENSAC, *Le mystère de la croix dans la vie apostolique d'après le B. Pierre Favre: Revue d'ascétique et de mystique* 36 (1960) 273-302 y 409-428.

¹⁰⁴ Sobre la influencia de los Ejercicios en la experiencia de Pedro Fabro, J. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, *Pedro Fabro, la cuarta dimensión. Orar y vivir*, Sal Terrae, Santander 2006, 103-124.

cer otras dimensiones espirituales muy importantes en su itinerario cristiano, entre las que destaca, tal vez influido por los ambientes y tiempos reformistas que le tocaron vivir, la dimensión litúrgica¹⁰⁵.

Ciertamente, parece que la experiencia de ejercicios centra y ancla definitivamente a Fabro en su lugar adecuado en la manera de seguir a Cristo nuestro Señor. Antes de conocer a Ignacio su vida era una continua tormenta interna, con frecuencia agitado por contrarios espíritus. Tal y como nos cuenta en su *Memorial*, en sus años jóvenes y antes de hacer los ejercicios, unas veces deseaba casarse y formar una familia; otras quería ser médico y otras abogado; por momentos brillante teólogo y otros días quería ser un sencillo sacerdote sin grado o, incluso, un monje retirado y silencioso. ¿De dónde procedía tanta variedad? ¿Con qué criterio orientar el timón en este agitado más interno? Muchas dudas sobre el mejor modo y manera de situarse ante su Señor se verán disipadas gracias a la conversación con Ignacio y a las contemplaciones de los Ejercicios. Ir a Jerusalén o presentarse ante el Vicario de Cristo para recibir de él la misión a mayor gloria de Dios y ayuda de los prójimos será el horizonte que va a marcar y a determinar la vida de Fabro ahora ignacianamente formado.

«En suma digo, hermano mío Maestro Laínez, que yo no sabré jamás reconocer, no digo por obras, más aún por pensamiento y súplice aprehensión, las mercedes que nuestro Señor me ha hecho y hace, y está prontísimo para hacerme, aligando todas mis contriciones, sanando todas mis enfermedades y mostrándose tan propicios a todas mis iniquidades [...] yo digo amén y os ruego que le alabéis sobre este vuestro hermano, que yo así lo hago sobre toda la Compañía»¹⁰⁶.

5.2. FABRO, PIONERO DE UNA FECUNDA TRADICIÓN

Fabro se sumó pronto y de manera comprometida a la joven tradición en torno a la práctica de los ejercicios: «todos los primeros padres hicieron los ejercicios exactamente y apartados, y el que menos abstinencia hizo, estuvo tres días sin comer ni beber ninguna cosa, nos cuenta Gonçal-

¹⁰⁵ I. PARRAGUIRRE, *Carácter teológico y litúrgico de la espiritualidad del Beato Pedro Fabro*: Manresa 19 (1947) 32-41; J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro. La cuarta dimensión...*, esp. «La oración litúrgica» y «ritos y símbolos» 65-70.

¹⁰⁶ *FM* 182, carta de P. Fabro a D. Laínez: Spira, 30 de agosto de 1542.

ves da Câmara, excepto Simón [Rodríguez] que por no dejar sus estudios y no andar bien sano no dexó su casa, no hizo ninguno de estos extremos, sino que le daba el padre las meditaciones»¹⁰⁷.

De los primeros nueve compañeros de París, seis recibieron los Ejercicios dados por Ignacio (Fabro, Laínez, Salmerón, Bobadilla, Rodríguez y Javier¹⁰⁸) y los tres últimos «ganáronse por vía del Maestro Fabro, después de Íñigo partido»: Claudio Jayo, el octavo de los compañeros, hizo los ejercicios en noviembre de 1534 y «bajo la dirección del P. Fabro progresó mucho en las cosas de Dios»¹⁰⁹, mientras que Jean Codure y Paschasio Broët los hicieron en el primer semestre de 1536 y tuvieron como «director espiritual al P. Fabro»¹¹⁰; así quedó constituido el grupo de «diez que solos había cuando se instituyó y confirmó la Compañía»¹¹¹. Desde estos primeros tiempos de París, los compañeros reconocieron esta primacía de Fabro, quien en palabras de Ignacio: «tuvo el primer lugar en dar los Ejercicios». «Después ponía en la lista a Salmerón, a Francisco Villanueva y a Jerónimo Doménech»; este último se los dio a Nadal. «Decía también que Estrada daba bien los de primera semana»¹¹².

Fabro pronto hizo suyo el ministerio de los Ejercicios. En París los dio a no pocos alumnos, como a Lope Serrão, portugués, estudiante de Medicina en Santa Bárbara¹¹³ y a algunos profesores¹¹⁴. Su correspondencia abunda en el gusto y la afición que tenía por este ministerio. No había «sinagoga, villa o castillo» por donde pasaba en el que no se detuviese a dar algún tipo de ejercicio poniendo en práctica todas las posibilidades que ofrecen las anotaciones 18 y 19 de los *Ejercicios espirituales*. Ya en Parma (1539), su primer destino, «gana» para la Compañía

¹⁰⁷ GONÇALVES DA CÂMARA, *Memorial*, 704 [305].

¹⁰⁸ P. Fabro: enero; D. Laínez y A. Salmerón: mayo-junio; S. Rodrigues y N. Bobadilla: julio; F. Javier: septiembre, todos en el citado año 1534.

¹⁰⁹ S. RODRIGUES, «De origine...» 456 (ALONSO ROMO, 54).

¹¹⁰ «In spiritalibus exercitationibus ducem habuerunt Patrem Fabrum». *Ibid.*, 456.

¹¹¹ POLANCO, «Summario», 183 [53].

¹¹² L. GONÇALVES DA CÂMARA, *Memorial*, cit., 658 [226]. Vid. A. ALBURQUERQUE, *Fabro tuvo el primer lugar en dar los Ejercicios*: Manresa 65 (1993) 325-348 y 66 (1994) 67-86.

¹¹³ Aprovechó poco, como después reconoce.

¹¹⁴ A otros los animaba para la confesión y la comunión, como a Luis Gonçalves da Câmara (cf. ASTRÁIN I, 587); o conversaron con él como Jean Bochet y un catalán llamado Jacobo. Estrecha amistad mantuvo con Étienne Auger, profesor de griego y latín (vid. SCHURHAMMAER I, 329-330).

al joven J. Doménech por medio de los ejercicios¹¹⁵ y se encuentra que «todo el mundo los quiere hacer, hombres y mujeres»¹¹⁶. Algunos pidieron la admisión en la Compañía, como el caso singular de Isbrando, a quien Fabro recomienda y pide que sea el propio Ignacio quien le dé los ejercicios¹¹⁷. En Galapagar, además de dedicarse a la instrucción de los niños, ministerio que «mucho se pesa y pondera por acá»¹¹⁸, dio los Ejercicios al Dr. Ortiz, buen amigo de la Compañía y a otras dos personas cuya identidad desconocemos¹¹⁹. Durante su paso por Valladolid (1541 y 1545) anima al retiro ignaciano al Vicario general, Don Gaspar de Quiroga, al bachiller Juan González «persona muy recogida»¹²⁰, platica a las infantas, al Cardenal de Toledo (Juan Pardo de Tavera), con-

¹¹⁵ «Y en ellos se determinó de seguir el instituto de la Compañía (que aún no era confirmada), dejadas todas cosas» (POLANCO, «Sumario», 253). Javier en Bolonia ya había preparado el camino con conversaciones y confesiones. Su proceso vocacional fue difícil: ante la radicalidad del cambio, Doménech hubo de realizar juramento público declarando que Fabro y Laínez no le habían engañado ni presionado, sino que él, por propia voluntad, pedía entrar en la Compañía.

¹¹⁶ FM 22 y Laínez: «Los ejercicios *in dies crescunt*, que muchos de los que los han hecho los da a otros, quién a diez, quien a catorce [...] y universalmente todos mudan tanto la vida y costumbres, que es para loar al Señor» (D. LAÍNEZ, *Lainii Monumenta* I, Madrid 1912, 4). Futuros jesuitas después del encuentro con Fabro en Parma serán Pablo Acholes, Viola Bautista y Elpidio Ugoletti (vid. FN I, 215); la buena fama de Fabro y Laínez se había extendido por las ciudades vecinas y desde ellas acudían en busca de conversación e instrucción espiritual (SCHURHAMMER I, cit., 499, n. 61). Sobre el ministerio de los ejercicios espirituales en P. Fabro y los primeros jesuitas puede verse, muy documentado, el trabajo de E. GONZÁLEZ MAGAÑA, *El «taller de conversión» de los Ejercicios. Una oferta para jóvenes a la luz de las Anotaciones 18, 19 y 20*, U.P. Comillas, Madrid 1998, 139-161; J. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995, 163-170: «Los ejercicios: su práctica».

¹¹⁷ FM 19, carta de P. Fabro a I. de Loyola y F. Javier: Parma 4 de diciembre de 1539: «Maestre Francisco, hermano, rogad a Íñigo de nuestra parte, que a Esbrando quiera ejercitar de su mano».

¹¹⁸ FM, 138, carta de P. Fabro a los Padres de Roma: Galapagar, 30 de noviembre de 1541; ministerio de gran importancia («magni sit momenti opus illud rudes docendi») (*Chron* I, 96). Ya antes (finales 1540) había intentado este ministerio, con un intérprete, nada menos que en Worms, pero no se lo permitió el obispo por temor a represalias de los protestantes; no resignado «tengo dos turcos» comenta «para enseñarles lo que es necesario para cristianarse» (FM 57).

¹¹⁹ «Dos sacerdotes, el licenciado, teniente del doctor y otro capellán» (FM 138).

¹²⁰ FM 364-365, carta de P. Fabro a S. Rodrigues: Valladolid, 11 de septiembre de 1545 (cf. *Epistolae Mixtae* I, 275, donde Araoz afirma «el P. Mtro. Fabro lo conoce más *ad literam*»).

fiesa al Secretario del Príncipe, Gonzalo Pérez, y al Nuncio Poggio; en fin, Fabro «esta en mucha opinión y crédito con sus Altezas y estos Señores» en una tierra en la que, según comenta Araoz, «en ninguna parte ha estado [Mtro. Fabro] donde tanta mies hubiese, que es así me parece un laberinto haber de escribir las particularidades»¹²¹. En Madrid, en el mismo 1545, sabemos que dio Ejercicios a Juan Francisco Levorroto, secretario del Nuncio¹²². En Alemania continuó con constancia este ministerio. En Espira ganó también para la Compañía a Juan Aragón y Álvaro Alfonso, nada menos que capellanes de las Infantas, hijas de Carlos V¹²³. En cierta ocasión dio los ejercicios al Vicario del Obispo, «con mucho más provecho del que yo puedo decir, tanto que andaba en tentaciones de dejar todo e irse conmigo»¹²⁴. En Ratisbona destaca el caso de Francisco Lobo, embajador de Portugal, «caballero muy virtuoso», a quien dio los ejercicios, hablándole cada día una hora¹²⁵; Félix Morone, hermano del Cardenal Alexander y protonotario apostólico o Sancho de Castilla, de la capilla de Carlos V¹²⁶. Original es el caso de Juan de Granada «nepote del último rey de Granada»¹²⁷. En todos estos ambientes cortesanos, Fabro sabía cómo edificar y consolar¹²⁸. En Maguncia comenzó a tener conversación espiritual con dos notables obispos, Michael Holding, obispo de Merseburg y Julius Plugius, obis-

¹²¹ *Epistolae Mixtae* I, 223-227, carta de Antonio Araoz a Ignacio de Loyola: Valladolid, 29 de junio de 1545.

¹²² *Ibid.*, I, 312 «y es también limosnero del Sr. Nuncio», carta de F. de Avendaño a Ignacio de Loyola: Madrid, 5 de octubre de 1546.

¹²³ *FM* 161, carta de P. Fabro a Ignacio de Loyola: Espira, 16 de abril de 1542. Los dos tomaron los ejercicios «con perfecto deseo [...] y es de espantar de cuánto en este camino se son aprovechados el uno y el otro, alejándose mucho más de España con el afecto de sus corazones que no con los pasos corporales».

¹²⁴ *FM* 69, carta a Ignacio de Loyola y Pedro Codacio: Espira, 5 de febrero de 1541. Sobre Fabro como dador de ejercicios, J. E. GONZÁLEZ MAGAÑA, *Pedro Fabro, el amigo que conduce al Amigo*: Manresa 78 (1996) 223-238.

¹²⁵ *FM* 64 y 78, carta de P. Fabro a I. de Loyola y P. Codacio: Espira, 25 de enero de 1545.

¹²⁶ *Ibid.*, 75, 81-82 y 78. De Sancho de Castilla dirá Fabro: «mi primogénito de esta corte cuanto a los Ejercicios».

¹²⁷ *Ibid.*, 90. Para otros ejercitantes remitimos a GONZÁLEZ MAGAÑA, *El «taller de conversión»...*, 150-151.

¹²⁸ Son frecuentes expresiones como «et Regi, cum magna ipsius satisfactione conacionatus est et omnium aliorum» (*Chron* I, 144) o «et nominatim P. Fabrum, cuius integritas et doctrina Regi nota erat» (*Ibid.*, 171).

po de Nauburg¹²⁹, mientras que en Colonia dio los ejercicios a Petrus Kannegiesser y a Lamberto Castro, ambos futuros jesuitas¹³⁰. Tanto por Alemania, como por España y Portugal, por la palabra ayudó a consolidar la vocación de no pocos jóvenes¹³¹.

Desde el principio, los ejercicios tuvieron un gran «efecto multiplicador», sin duda que Fabro animaba y alentaba su práctica para el bien de todos: «los ejercicios los dan algunos parroquianos a sus súbditos [...] los maestros de escuelas, los cuales a muchos de sus discípulos capaces etiam han dado los ejercicios primeros. Similmente algunas mujeres por oficio toman de ir de casa en casa, enseñando doncellas y otras mujeres, las cuales no pueden ir con libertad fuera...»¹³².

5.2.1. *Dos discípulos aventajados*

Por la trascendencia que tuvieron para la futura Compañía, dos de los «discípulos» más destacados que tuvo Fabro fueron Pedro Canisio¹³³ (Peter Kanis) y Francisco de Borja. Acercarnos muy brevemente a esta relación de «ayuda espiritual», cimentada en la conversación y los ejercicios, contribuye a comprender cómo y hasta qué punto fuera Fabro considerado «hermano mayor».

a) *Pedro Canisio*. Habiendo oído hablar en Colonia de Ignacio y sus compañeros¹³⁴ y del método que les animaba, abandona su ciudad para

¹²⁹ «Han hecho cada uno la confesión general y principiado el proceso de la vida de Xpo. Sometiéndose a la obra que es en ejercitarse cada día por la mañana otra y otro rato la noche. Bendito sea nuestro Señor por todo» (FM 189).

¹³⁰ *Ibid.*, 263 y 256. «Mtro. Lamberto, habiendo acabado los ejercicios con mucha satisfacción suya y mía, y quedando ligado para la pobreza con entero propósito de la Compañía» (256), murió «piamente» poco después (1545) (*Id.*, 235, n. 9) y fue enterrado en la cartuja de Colonia (*Id.*, 464). Kannegiesser, hijo de una «viuda principal» de Colonia, «el cual de tal manera se ha aprovechado, que no ha parado hasta resolverse muy clara y distintamente para ser de nuestra Compañía» (263), «et affectu crescit in his dies, quae nostra sunt Societatis» (*Id.*, 294).

¹³¹ *Chron* I, 136-137.

¹³² FM 33.

¹³³ P. BEGHEYN, «Pedro Fabro como director de Ejercicios Espirituales. El caso de Pedro Canisio», en: *Aportación al Congreso Internacional «Ite, inflammate omnia»* (Loyola, agosto 2006), en espera de publicación.

¹³⁴ Canisio oyó hablar de Fabro por primera vez al novicio Alfonso Álvaro, ya sacerdote y capellán de la corte de la princesa Juana, con quien permaneció un año (FM 354,

dirigirse a Maguncia, donde vivía Fabro desde octubre de 1542: «En Maguncia busqué y halle un tesoro escondido»¹³⁵. «Fabro se dignó al punto recibirme afablemente y hospedarme en su casa e instruirme y me persuadió con su sabiduría que, si buscaba formación religiosa y quería mirar por mi conciencia, permaneciese algún tiempo en su casa e hiciese los santos ejercicios en que experimentaría en mí la voluntad buena, agradable y perfecta del Dios Sumo»¹³⁶. Por su parte Fabro escribe al Prior de Colonia: «Ahora tengo el placer de la compañía de Maestro Pedro [Canisio]. Me faltan las palabras para expresar lo grande que es este placer. Bendito sea Dios que plantó un árbol como éste en su viña y benditos por siempre los que lo cuidaron y alimentaron»¹³⁷. Y, como ya Canisio intuía, los *Ejercicios* dieron su fruto: «Apenas soy capaz de ponderar lo mucho que los Ejercicios Espirituales han cambiado mi espíritu y mis sentimientos; han iluminado mi alma con nuevos rayos de gracia celestial y me han dado no sé qué nuevo vigor [...] me siento robustecido y como transformado por completo en otro hombre»¹³⁸.

Poco después de haber hecho los ejercicios, el 8 de mayo de 1543, cuando cumplía veintidós años, Pedro Canisio entraba en la Compañía de Jesús¹³⁹; entusiasmado con el método de los ejercicios, corrió la voz sobre su bondad y eficacia y, a través de su amigo Gerardo Kalkbrenner, prior de la cartuja de Colonia, su fama como «dador de ejercicios» llegó a Tréveris: «Se halla en Mainz un varón de gran santidad. Se llama Maestro Pedro Fabro, teólogo por París. Da a las personas de buena voluntad que se le presentan, ciertos ejercicios especiales con los cuales alcanzan

n. 11) y a quien Fabro después de darle los ejercicios «exactamente» manda en peregrinación a Treviso («camino harto difícil y trabajoso») y a Colonia (sobre él *FM* 165, 177, 188, 398, 403...); vid. también CANISIO, *Epistulae...*, VIII, 309-310 (cf. *San Pedro Canisio. Autobiografía y otros escritos* [B. HERNÁNDEZ MONTES, ed.], Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2004).

¹³⁵ *Ibid.*, VIII, 417. Ya antes de entrar en la Compañía era joven devoto, que comulgaba tres veces por semana (I. IPARRAGUIRRE, *Práctica de los Ejercicios espirituales en vida de su autor*, IHSI, Bilbao-Roma 1946, 221, n. 10).

¹³⁶ P. CANISIO, *Epistulae...*, I, «Testamentum» (c. 1596), cit., 43-44. Se encontraron una mañana de la primavera de 1543.

¹³⁷ *Ibid.*, 652.

¹³⁸ *Ibid.*, 77. Puede verse O. BRAUNSBERGER, *San Pedro Canisio y los Ejercicios Espirituales*: Manresa 1 (1925) 327-339.

¹³⁹ El precioso relato de respuesta a la llamada con evocaciones de la del apóstol San Mateo en *Epistulae...* I, 43-44 y un esbozo de sus votos en *Ibid.*, 75 (cit. BRAUNSBERGER, art. cit., 329).

en pocos días verdadero conocimiento de sí y de sus pecados, don de lágrimas» para concluir «en verdad que semejante tesoro aún a las Indias sería razón de irlo a buscar»¹⁴⁰. Los cartujos hicieron una copia del librito de *Ejercicios* que Fabro manejaba, uno de los primeros textos que conservamos, llamado *Coloniensis*¹⁴¹ y guardaron una estrecha amistad con la Compañía de Jesús¹⁴². En verdad Fabro marcó la personalidad de Canisio; éste lo incluye en su fórmula de votos como representante del Preposito General¹⁴³ y expresa abiertamente su admiración: «nunca he oído que salga de sus labios, ni en la conversación ordinaria ni en las conversaciones íntimas, ni cuando está a la mesa, nada que no redunde en honra de Dios e inspire devoción»¹⁴⁴, por su parte, ya no podrá abandonar esta «devoción» por Fabro, de quien se despide en alguna de sus cartas con fórmulas como la que sigue: «De tu reverenda paternidad, hijo y siervo ínfimo Pedro Canisio, a quien engendraste para Cristo»¹⁴⁵. Fabro por su parte, dejará notar también su aprecio y amistad: «Tuus in Xto. Frater et amicus singularis, Petrus Faber»¹⁴⁶. Canisio recibió la noticia de la muerte de Fabro a través del entonces Secretario de la Compañía, el portugués, Bartolomé Ferrão (o Ferronio)¹⁴⁷, en carta del 14 de agosto de 1546¹⁴⁸. Todavía en 1570, año en que redacta sus *Confesiones* escribe oracionalmente: «Entonces, este otro padre mío Pedro Fabro, verdadero siervo

¹⁴⁰ FM 447-448, carta de Gerardo Hammontano al Prior de la Catuja de Trevere: Colonia, 31 de mayo de 1543.

¹⁴¹ Cf. *Monumenta Exercitia* I, Roma 1969, 567-568 y 579-623.

¹⁴² «Movía tanto la vida y ejemplo de este buen padre [Fabro] que por su respeto los monjes cartujos, que se habían juntado a capítulo, quisieron tener una santa hermandad y alianza con nuestra Compañía, por la cual nos hicieron particioneros de todas sus buenas obras y merecimientos» (RIBADENEIRA, *Vita...*, 421).

¹⁴³ «Voveo [...] actualement assumere paupertatem, nisi quatenus et quandiu Praepositus dictae Societatis, aut eius loco M. Petrus Faber impederit» (*Epistulae*, I, 75).

¹⁴⁴ P. CANISIO, *Epistulae...*, I, 76-77.

¹⁴⁵ *Ibid.*, I, 127; y otras expresiones del tipo: «R. P. meus Faber cui tam multum debemus». *Ibid.*, VIII, 309.

¹⁴⁶ FM 208, carta a Pedro Canisio: Maguncia, 21 de junio de 1543.

¹⁴⁷ Natural de Castello Branco. Conoció a Ignacio en Roma, a finales de 1537, y se unió al grupo después de hacer los ejercicios. Estudió en París (1540-1543), pasó a Lovaina y en 1543 estaba en Portugal. Al año siguiente regresa a Roma y fue secretario de la Compañía hasta marzo de 1547, fecha en la que llega J. A. de Polanco. Vid. GONÇALVES DA CÂMARA, *Memorial FN* I, 602-603, y su obediencia y entrega a la Compañía en *Epistolae Mixtae* I, 87, n. 2.

¹⁴⁸ CANISIO, cit., I, 212.

tuyo, por el que mucho se glorifica tu nombre, no sin singular diligencia y santo trabajo, me regeneró para ti en Maguncia»¹⁴⁹.

En su monumental historia de la joven Compañía de Jesús, Juan Alfonso de Polanco, se refería con estas palabras al encuentro entre Fabro y Pedro Canisio: «La victoria más importante de Fabro en Alemania fue, sin duda, ganar a Canisio para la Compañía»¹⁵⁰.

b) *Francisco de Borja*. Borja también tuvo una profunda devoción por Fabro; la influencia en su persona fue más intensa de la que se ha venido divulgando. El teólogo e historiador Ruiz Jurado atribuye a ambos una « semejanza temperamental »¹⁵¹. Bartolomé Alcázar en su *Cronohistoria de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo* alude a esta temprana admiración de Borja por Fabro: « Aunque en los dos miraban los Marqueses otros tantos retratos vivos de los Apóstoles, por oculta simpatía de las almas, se inclinó más la del Marqués al espíritu de Fabro, y al del P. Araoz la Marquesa, a cuyas primeras centellas de amor a la Compañía atribuyen historiadores graves toda la llama de amor que ardió en el corazón del Marqués »¹⁵².

El 1 de marzo de 1542 Fabro escribió a Ignacio desde Barcelona: « Llegamos aquí a Barcelona este sábado por la noche y fuimos aposentados por mano del señor Virrey, marqués de Lombay, que está muy aficionado a todos nosotros, así como la señora marquesa, su mujer »¹⁵³. Desde el año 1542 Borja « había quedado ligado espiritualmente al P. Fabro, más cercano, que fue su auténtico consejero espiritual en los momentos decisivos, antes de dar el paso definitivo » de entrar en la

¹⁴⁹ CANISIO, cit., I, 9.

¹⁵⁰ *Chron* I, 115. La cadena habría de continuar, pues en 1567, Canisio, siendo provincial de Alemania, recibió a Estanislao de Kostka (? 1568) que llegaba desde Viena, y, tras haberlo probado en Dilinga, lo envía a Roma junto con otros dos compañeros para iniciar su noviciado.

¹⁵¹ Cf. *San Francisco de Borja. Diario Espiritual (1564-1570)* (M. RUIZ JURADO, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1997, 23-25.

¹⁵² BARTOLOMÉ DE ALCÁZAR, *Cronohistoria de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo* (2 vols.), Madrid 1710 (tomado de RUIZ JURADO, cit., 23, n. 6). El mismo Alcázar narra con barroca emotividad que Borja escuchó la predicación de Fabro « con admiración de ver en los ojos del predicador dos fuentes de serenas lágrimas que podía enternecer los corazones más empedernidos » (*Documenta Borgiae* I, 568).

¹⁵³ FM 154, carta de P. Fabro a Ignacio de Loyola: Barcelona, 1 de marzo de 1542; más sobre Fabro y Barcelona, J. CREIXELL, *El Beato Pedro Fabro y la primera residencia jesuítica en España*: Manresa 18 (1946) 317-328.

Compañía¹⁵⁴. Borja, en la medida de lo posible, va siguiendo los pasos de Fabro: «al P. Mtro. Fabro aguardo con gran deseo»¹⁵⁵; «de los Padres Mtro. Fabro y del licenciado Araoz he sabido que ya están en la corte de Castilla, que no me dan poco esfuerzo para mi flaqueza»¹⁵⁶.

Tras la muerte de su esposa, estando en plenos ejercicios bajo la dirección de A. Oviedo, Borja pide la presencia de Fabro. Éste llega de Valencia «con alguna lacrimosa consolación» donde «apenas me pude defender que no me hiciesen quedar para predicar [...] el sábado me partí para Gandía y no pude llegar hasta el domingo por la noche»¹⁵⁷. Más expresiva es la carta escrita desde Gandía por el Padre Andrés de Oviedo¹⁵⁸ destinada a Simón Rodrigues¹⁵⁹:

«Teniendo mucho deseo el señor duque de Gandía de empezar el edificio del colegio que hace en Gandía para la Compañía del nombre de Jesús, para lo cual había ya hecho aparejar los materiales, deseaba que en el principio de él se hallase el P. Mtro. Fabro, que se esperaba había de venir por Gandía antes que fuese al Concilio, para el cual era llamado de su santidad, y así llegó a Gandía el P. Mtro. Fabro antes que se comenzase el colegio, que fue a dos de Mayo su venida, 1546, con quien los hermanos recibirán mucha consolación en el Señor, especialmente el señor Duque, así por desearle comunicar algunas cosas espirituales, como lo hizo, como también por el deseo que tenía que se hallase al principio del dicho edificio. Por lo cual se detuvo el P. Mtro. Fabro por dos días, y el miércoles siguiente, a cinco de Mayo de 1546, víspera de San Juan ante la puerta Latina, el cual día hacía la iglesia fiesta de los Santos Apóstoles SS. Felipe y san Tiago [...] se ordenó que el P. Mtro. Fabro dijese misa en el iglesia del Colegio, que se llama san Sebastián, que está donde había de empezar el edificio, a la cual misa [...] vino S. Sria y sus hijos y otros muchos de su casa con él. La cual acabada, el P. Mtro. Fabro se quitó la casulla, y quedando con el alba

¹⁵⁴ M. RUIZ JURADO, *La entrada del Duque de Gandía en la Compañía*: Manresa 44 (1972) 121-144, 126.

¹⁵⁵ *Documenta Borgiae* I, 598.

¹⁵⁶ *Documenta Borgiae* II, Madrid 1903, 506; carta de F. de Borja a I. de Loyola: 28 de mayo de 1545.

¹⁵⁷ FM 424, carta de P. Fabro a A. Araoz: Valencia, 10 de mayo de 1546.

¹⁵⁸ Entonces también confesor de Borja: «y del señor Duque de Gandía suelo oír algunas confesiones, afuera las que oigo en palacio» (*Monumenta Roderici*, 797, carta de Andrés de Oviedo a Simón Rodrigues: Gandía, 21 de enero de 1547). Pero ya desde 1545: «Confiesa también al Duque y a la duquesa, hija y hermana» (*Epistolae Mixtae* I, 239).

¹⁵⁹ El texto, aunque un poco largo, merece la pena ser rescatado.

revestido, se puso de rodillas en oración delante del altar, y así revestido, salió de la iglesia y fueron todos al lugar donde se había de empezar el edificio, y echando agua por aquel lugar empezó diciendo: “Adiutorium nostrum in nomine Dei” y otros seis salmos, según la devoción en ellos halló para este efecto. Empezó primero por el “Misserere mei, Deus” pidiendo perdón por los pecados y también por los pecados que se habían hecho en aquel lugar, “ut aedificentur muri Hyerusalem” como está en el dicho salmo, y él decía un verso, y el señor duque y los que allí estaban respondían otro [...] ¹⁶⁰.

Hecho esto, tomó su reverencia una esportica ¹⁶¹ de cal, estando así revestido, y echóla en el cimiento que estaba cavado, y sobre ella puso la primera piedra del edificio. El señor Duque puso la segunda con otra esportica de cal; maestro Andrés puso la tercera, después [las] pusieron los hijos del señor Duque y los hermanos y los de casa del señor duque. Y después el P. Mtro. Fabro fue autor que pudiesen poner piedras en nombre de otro y así se pusieron por la madre abadesa y otras monjas de Santa Clara de Gandía, que son muy devotas de la Compañía en el Señor, y de muy santa vida y fama ¹⁶². Púsose también otra piedra por la Señora duquesa que está en gloria, y así se pusieron por otras personas. Maestro Andrés puso piedra en nombre del P. Mtro. Ignacio y de los padres de la Compañía, a los cuales, después del Mtro. Fabro asignó que debiesen de decir una misa por el colegio de Gandía, pues tienen allí su piedra [...].

Las madres de santa Clara, después de haberse puesto las piedras en su nombre, hicieron una procesión por el colegio y después reza-

¹⁶⁰ «Los salmos que se dijeron fueron los siguientes: salmo cincuenta, “missere Mei, Deus”; salmo cuarenta y siete, “Magnus et laudabilis nimis”; salmo ochenta y dos, “Deus, quis similis tibi”; salmo ciento treinta y uno, “Memento, Domine, David”; salmo ochenta y seis, “Fundamenta eius in montibus sanctus”; salmo ciento treinta y ocho, “Domine, probaste me”. Al cabo dijo la oración «Visita, quaesumus, Domine, locum istum et omnes habitatores in eo» (FM 425).

¹⁶¹ «Esportilla: la espuerta pequeña, dicha en latín *sportulla*; y porque en ella llevaban los escuderos o criados de un señor sus raciones, se llamo *sportulla* la mesma ración o parte que llevaban, aunque fuese en dinero» (SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana* [1611], Altafulla, Barcelona 1987, 558). «Esportear: echar tierra, o otra cosa con espuertas. En algunas partes miden por espuertas el yeso, la cal y la arena» (*Ibid.*, 559).

¹⁶² Andrés de Oviedo daba ejercicios a esta comunidad de Santa Clara («donde el señor duque tiene cinco hermanas») [...] y quieren que se ejerciten las monjas, las cuales son de mucha edificación y en gran manera devotas de la Compañía» (Andrés de Oviedo a Simón Rodrigues, Gandía, 22 de mayo de 1546, *Monumenta PP. Broëti...*, 784). Dos de sus hermanas, Isabel y Ana, morirán en la primavera de 1568, en un intervalo de pocos días (carta de Araoz: 17 de mayo de 1568, *Documenta Borgiae* IV, 604).

ron los salmos que arriba se dijeron, y desde a pocos días escribió el P. Mtro. Mirón de Valencia cómo había dicho misa, por la piedra que le cupo en el edificio del Colegio. Araoz también dijo la suya. De Gandía, 24 marzo de 1546. Obediente hijo de V. R. en X.o N.S. Andrés de Oviedo»¹⁶³.

El brevísimo paso de Fabro por Valencia y Gandía¹⁶⁴ lo resume también en carta anterior, siempre insistiendo en la estela de consolación que Fabro solía dejar: «P. Mtro. Fabro, que pasó por aquí al concilio [de Trento] y escribe el Mtro. Mirón que hizo un profundísimo sermón. Vino también a ver de camino al señor Duque, con el cual su Señoría mucho en el Señor se holgó y nosotros fuimos consolados en el Señor»¹⁶⁵. En palabras de Ruiz Jurado «habría sido Fabro, a su paso por Gandía (2-5 de mayo de 1546), quien después de aclarar al Duque varias cuestiones sobre las posibilidades de su elección, le aconsejara prepararse a realizarla en ese encuentro con la voluntad de Dios, para el que disponen los Ejercicios Espirituales de San Ignacio»¹⁶⁶. Fabro se entregó a la causa: «Hemos llegado a Valencia el jueves de pascua, y he permanecido en Valencia todo el viernes. El sábado marché para Gandía donde no pude llegar hasta el domingo por la noche. No he permanecido en Gandía más que dos días completos. Los he consagrado, parte a nuestros hermanos, parte, casi la totalidad, al duque, y parte a las religiosas». De Gandía se fue «muy contento y dejando a todos contentos»¹⁶⁷. «El principal instrumento que Dios tomó con el duque de Gandía para la fundación del colegio de ella fue el Padre Maestro Pedro Fabro»¹⁶⁸.

Ahora bien, en la persona noble de Borja otros jesuitas influyeron notablemente, como Antonio Araoz, quien llega a afirmar «Él [el Duque]

¹⁶³ *Monumenta PP. Broëti...*, Madrid 1903, 785-787; carta de A. Oviedo a Simón Rodrigues: Gandía, 24 de mayo de 1546. Todo el relato de la fundación del colegio, con numerosas alusiones a las fuentes disponibles en A. ASTRÁIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, I, Razón y Fe, Madrid 1912, 273-275.

¹⁶⁴ Fabro llegó a Valencia el jueves de Pascua, el 29 de abril; el domingo 2 de mayo llegó a Gandía por la noche, el miércoles 5 puso la primera piedra del colegio y esa misma mañana partió de Gandía (cf. *FM* 423-424).

¹⁶⁵ *Monumenta Broëti*, cit., 783, carta de Andrés de Oviedo a Simón Rodrigues: Gandía, 22 de mayo de 1546.

¹⁶⁶ M. RUIZ JURADO, art. cit., 128.

¹⁶⁷ *FM* 424.

¹⁶⁸ Con estas palabras comienza P. de Ribadeneria el capítulo XI del libro III, una preciosa semblanza de P. Fabro (*Vita...*, 417).

es todo de la Compañía»¹⁶⁹ o el P. Andrés de Oviedo, con quien hacía los Ejercicios espirituales en mayo de 1546, sólo un mes y medio después de la muerte de su esposa, el 27 de marzo. Su decisión de entrar en la Compañía, la narra el mismo Oviedo en carta a Ignacio de Loyola del 22 de septiembre de 1546, casi dos meses después de la muerte de Pedro Fabro¹⁷⁰. Borja debió de hacer los Ejercicios entre el 5-6 de mayo y el 5-6 de junio. El 22 de mayo había terminado la elección, y el voto de entrar en la Compañía podría situarse al final de la tercera semana¹⁷¹. La estima del Duque por los primeros jesuitas fue notable: «De los Padres Fabro y Araoz he sabido que están ya en la corte de Castilla, que no me dan poco esfuerzo para mi flaqueza. Por amor de Dios que siquiera el uno no falte allí, porque sería como faltar navío para pasar la mar»¹⁷².

6. «A CUALQUIER PARTE DEL MUNDO...»¹⁷³

6.1. «PARA ESTAR QUEDO EN NINGUNA PARTE»

Esta incursión en la interioridad mística de Pedro Fabro, verdadero espeleólogo de las cavernas del alma guiado del mapa de los Ejercicios, puede distraer y distanciar de ese rasgo tan carismático de toda vocación jesuítica que es «para discurrir y hacer vida en cualquier parte del

¹⁶⁹ *Epistolae Mixtae* I, 239; carta de A. Araoz a I. de Loyola: Valencia, 11 de diciembre de 1545.

¹⁷⁰ Cf. *Epistolae Mixtae* I, 692.

¹⁷¹ RUIZ JURADO, cit. 128. Para el buen odor del Duque en Gandía, *Ibid.*, 138. Cf. *Litterae Quadrimestres* I, Madrid 1894, 187-193 (carta de Andrés de Oviedo a Ignacio de Loyola: Gandía 31 de marzo de 1550).

¹⁷² *Documenta Borgiae* II, 506, carta de Francisco de Borja a Ignacio de Loyola: Turís, 28 de mayo de 1545. Se estaban poniendo los cimientos de una sólida vocación; así lo contemplaba Araoz: «buen ejemplo de humildad y virtud [...] qué gran beneficio es ver el rostro de un Duque tan siervo de Dios, ferviente en las cosas de su servicio, elevado en la contemplación, símplice y muy sabio, temeroso y lleno del amor de Dios» (*Litterae Quadrimestres* I, 191; carta de A. Araoz a I. de Loyola: Gandía, 31 de marzo de 1550).

¹⁷³ «Y a ir inmediatamente, en cuanto estará de nuestra parte, sin tergiversaciones ni excusas, a cualquier parte del mundo adonde nos quieran enviar» («Fórmula del Instituto», *Monumenta Ignaciana*, serie III, [4] 377-378).

mundo»¹⁷⁴, o, en expresión de la Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús «acudir sin tergiversaciones ni excusas a donde nos quieran enviar»¹⁷⁵. La Compañía de Jesús introduce en la tradición espiritual de Occidente una «mística dinámica» o «peregrina» distinta a las místicas más extáticas carmelitanas o «recogidas» de los franciscanos. El caso de Fabro es, a este respecto, muy ilustrativo: Saboya, París, Venecia, Parma, Worms, Spira, Ratisbona, Roma, Madrid, Toledo, Barcelona, Maguncia, Lovaina, Colonia, Coímbra, Valladolid, Madrid, Alcalá, Valencia, Roma. Todos los primeros jesuitas fueron en verdad peregrinos. «Parece que [Fabro] no es nacido para estar quedo en ninguna parte»¹⁷⁶ comenta el entonces Secretario de la Compañía, el portugués Barolome Ferrão, al transmitir la noticia sobre el nuevo destino de Fabro al Concilio de Trento. Efectivamente, «me he hospedado y cambiado de casa muchas veces a lo largo de mi vida, tan andariega e inestable, desde que me conozco. Por Él solo [por Jesús] he cambiado de casa muchas veces [...] no pocas fui a parar a lugares infectos y peligrosos para el cuerpo, en hospitales y albergues y en pésimas condiciones. He tenido que aguantar el frío en lugares en los que fuera del techo de la casa, un poco de heno o paja no había otra cosa. He dormido no pocas veces a la intemperie», en todo y en toda circunstancia Fabro mantiene su mirada contemplativa: «sea bendito por los siglos quien me protegió a mí y a todos aquellos que estaban en la misma situación que yo»¹⁷⁷.

Esta continua movilidad se fundamenta en una abnegada disponibilidad que permite vivir religiosamente desde el vínculo de la obediencia, el modo de Fabro de comprender su libertad: «De otra manera yo no podría ni ser ni parecer constante en mis cosas viéndose tantas peregrinaciones y destierros míos»¹⁷⁸. Fabro escribió un pequeño tratado sobre la obediencia, en el que destaca su carácter abnegado, humilde y pacien-

¹⁷⁴ *Constituciones de la Compañía de Jesús* [304], en San Ignacio de Loyola, *Obras* (C. DE DALMASES - I. IPARRAGUIRRE - M. RUIZ JURADO, eds.), BAC, Madrid 1991, 529: «las personas de esta Compañía deben estar cada hora preparadas para discurrir por una partes y otras del mundo» [Co 588]; «discurrir por unas partes y otras...» [Co 626] (cf. [603.636]).

¹⁷⁵ *Ibid.*, 457.

¹⁷⁶ IGNACIO DE LOYOLA, *Epistolae...* I, 362, carta de B. Ferrão a Martín de Santa-cruz: Roma, 19 de febrero de 1546.

¹⁷⁷ FABRO, *Memorial* [286].

¹⁷⁸ FM 419, carta de Pedro Fabro a Simón Rodríguez: Madrid, 7 de abril de 1546.

te, así como el valor del «parecer de nuestros mayores»¹⁷⁹. Que su movilidad era apostólica y fructífera lo sabemos por el bien que producía: «Estuvo Fabro en Gandía y Valencia, escribe Araoz a Ignacio de Loyola, siempre obrando nuestro Señor por él; porque sin duda es un instrumento continuo y no ocioso. En Barcelona está al presente convaleciendo de unas fiebres que ha tenido. ¡Misericordias son que el Señor hace a Barcelona!»¹⁸⁰.

En su dispersión y movilidad Fabro está vinculado al grupo por la oración de intercesión. Vive esta dispersión apostólica como oportunidad para hacer de Cristo el centro y sentido del grupo: «cuanto más seremos corporalmente esparcidos, tanto mayores raíces echaremos en cuanto al espíritu»¹⁸¹, escribe poco después de haber partido para Parma, su primera misión recibida del Sumo Pontífice. Se siente un compañero en Cristo, como reza el día de Navidad de 1542 desde Maguncia: «Deseaba con toda mi alma [para la Compañía] un nacimiento en buenos deseos de santidad y justicia»¹⁸² que lejos de quedar en intenciones abstractas o espiritualistas, descienden y se encarnan en lo cotidiano: «Al cocinero de casa le pido ruegue a Dios me haga manjar bien guisado; al portero que merezca oír aquella sentencia “entra en el gozo de tu Señor”; al despensero que no dispense mal las palabras de Dios y de sus santos; al pastor que yo pueda dar buena cuenta de los que están en mi obediencia» y continúa con el enfermero, el comprador, el sacristán o el barrendero «me quiera impetrar *munditiam cordis*»¹⁸³.

El 2 de noviembre de 1542 ora de manera especial por los difuntos y trae a la memoria a sus padres y a «mis hermanos que han muerto en la Compañía», hasta entonces, el bachiller Diego de Hocés¹⁸⁴ y el Padre Juan

¹⁷⁹ FM 286, a los compañeros de Coimbra: Coimbra, diciembre de 1544?

¹⁸⁰ *Epistolae Mixtae* I, 289, carta de A. Araoz a I. de Loyola: Madrid, «dominica Trinitatis» 1546.

¹⁸¹ FM 32, carta de Pedro Fabro a los PP. Ignacio de Loyola y P. Codacio: Parma, 1 de septiembre de 1540.

¹⁸² FABRO, *Memorial* [196].

¹⁸³ FM 385-386, carta de Pedro Fabro a los jesuitas de Coimbra: Madrid, 13 de enero de 1546.

¹⁸⁴ «Licenciado en teología y bachiller en Artes» (*Chron* I, 55-57). Se le considera el primer difunto de la Compañía, aunque cuando murió todavía no estaba fundada canónicamente. Conoció a Ignacio en Alcalá y más tarde en Venecia. Durante los tiempos de la dispersión del grupo, viajó con J. Codure a Treviso y más tarde a Padua con el mismo. Aunque «moreno y feo de rostro» al espirar «fue tanta la hermosura y

Coduri¹⁸⁵. Fabro quiso mucho a la Compañía de Jesús, tal vez eso lo notaban sus compañeros y ahí podría residir gran parte de su «autoridad»; al recordar el día de su profesión solemne comenta: «Reconocí de nuevo la gracia que se me concedió en tal día al profesar el modo de vivir según el Instituto de la Compañía de Jesucristo» [M 356], «una gracia que no olvidaré nunca» [M 23].

6.2. «DIO SU ÁNIMA A SU CRIADOR Y SEÑOR»

Con todo, «el tener siempre de partir en el tiempo que más razón tengo para hacer asiento»¹⁸⁶, tendrá sus consecuencias. Fabro se conocía y se descubre «pecando siempre en este mi viejo defecto, que es abrazar demasiado no sabiendo apretar ninguna cosa conforme a lo que sería razón y debido»¹⁸⁷. Ya en Barcelona tiene que retrasar su partida: «la causa de mi desinencia, que ha sido una enfermedad de tercianas»¹⁸⁸. En Roma, recu-

resplandor con que quedó, que Juan Codure, su compañero, no se hartaba de mirarle, y de pura consolación espiritual se le salían hilo a hilo las lágrimas de los ojos» (RIBADENEIRA, *Vita...*, 277-279). Mientras Ignacio está en Montecasino dando Ejercicios al Dr. Ortiz «vio una vez al bachiller Hoces que entraba en el cielo» (cf. W. Soro ARTUÑEDO, *Diego de Hoces: el discípulo andaluz de Ignacio de Loyola: Isla de Arriarán VI* [1995] 309-324).

¹⁸⁵ Uno de los primeros diez jesuitas, y probablemente, el más desconocido. Nació en Provenza 1508. En 1534 está en París en el colegio de Lisieux, próximo a Santa Bárbara. Tras hacer los ejercicios con Fabro, pronuncia los votos en Montmartre el 15 de agosto de 1536. Viaja con el grupo a Venecia y desde allí con D. Hoces, primero a Treviso y después, desde Vicenza, a Padua. Participó en las Deliberaciones de 1539, hizo su profesión solemne en S. Pablo en 1541 «con extraordinaria y divina devoción» (RIBADENEIRA, *Vita*, 371). Junto con Ignacio redactó las *Constituciones* de 1541. No pudo asistir a las misiones de Irlanda que el Papa Paulo III le había encomendado junto con Salmerón y fue sustituido por P. Broët. «Pasado es ya desta vida Juan Coduri» (*Vita*, 373) comentó Ignacio a J. B. Viola, era el 29 de agosto de 1541. «Ambos [Fabro y Codure] descansan en la iglesia de nuestras casas de Roma, que se llama Santa María de la Estrada» (*Monumenta Broetii...*, 560) (cf. M. COLPO, *Jean Codure: AHSI* 59 [1990], 315-322).

¹⁸⁶ FM 419, carta de P. Fabro a S. Rodrigues: Madrid, 7 de abril de 1546.

¹⁸⁷ FM 87, carta de P. Fabro a los PP. I. de Loyola y P. Codacio: Ratisbona, 20 de abril de 1541.

¹⁸⁸ FM 433, carta de P. Fabro a I. de Loyola: Barcelona, 21 de junio de 1546. «No perdió el tiempo durante su enfermedad; financiado por doña Guiomar Gralla comienza un orfanato “la obra de los niños” [...] que es de mucha edificación» (cf. POLANCO, *Chron* I, 191).

perándose de su viaje desde Barcelona, «en lo recio del estío»¹⁸⁹ cae enfermo, «siendo confesado el sábado a la noche, el domingo a la mañana [...] presentes cuantos éramos en casa dio su ánima a su Criador y Señor»¹⁹⁰. Era el 1 de agosto de 1546. Fue enterrado «a los pies del altar de nuestra señora de la Estrada, que es el altar mayor, a donde está el santísimo sacramento» junto con «Mtro. Juan Coduri y todos los otros padres de la santa Compañía»¹⁹¹.

Las muestras de tristeza al tiempo que de afecto por la pérdida de este «hermano mayor» llegan a Roma de muy diversas partes y cruzan Europa en la correspondencia interna de la Compañía. Laínez y Salmerón habían escrito hacía pocas semanas desde Trento: «deseamos mucho la venida de Mtro. Pedro Fabro y sería mucha consolación de todos si viniese por Boloña y por Ferrara, Padua y Venecia y Basán [...] donde consolará y edificará muchas ánimas»¹⁹². Poco después, recibida la noticia de su muerte, escriben al común amigo Simón Rodríguez: «Maestro Fabro se halla en otro mejor concilio porque pasó de esta vida el primero de agosto»¹⁹³. «Desolación y tristeza recibimos de la muerte de nuestro Padre Pedro Fabro, escribe Diego Mirón a Doménech el 15 de septiembre de 1546. Placerá a Dios nuestro Señor que el auxilio que de él habíamos de recibir aquí en la tierra por su presencia, nos lo dará nuestro Señor por sus oraciones en la gloria»¹⁹⁴. Por su parte, Pedro Canisio, en su *Testamento espiritual*, escrito casi cincuenta años después de la muerte de Fabro (1596) todavía deja entrever su sentir: «el buenísimo de Fabro era uno de aquellos diez primeros padres que por su ciencia y virtud y maestros de pobreza, sustentaban poderosamente, como columnas fundamentales el edificio de esta Compañía»¹⁹⁵.

¹⁸⁹ RIBADENEIRA, *Vita*, 423.

¹⁹⁰ IGNACIO DE LOYOLA, *Epistolae*... I, 407, carta de B. Ferrão a los jesuitas de Coimbra: Roma, 8 de agosto de 1546; «entre les bras de saint Ignace» añade uno de los procesos «et en grande réputation de sainteté» (FM 811).

¹⁹¹ *Epistolae Mixtae* II, Madrid 1899, 499, carta de D. de Eguía a N. de Eguía, Roma, 5 de febrero de 1551.

¹⁹² A. SALMERÓN, *Epistolae* I, 17, carta de A. Salmerón, D. Laínez y C. Jayo a I. de Loyola: Trento, 4 de junio de 1546. Salmerón insistirá a Ignacio pocos días después, el 10 de julio (*Epistolae* I, 28).

¹⁹³ D. LAÍNEZ, *Monumenta* I, 51, carta de D. Laínez y A. Salmerón a S. Rodrigues: Trento, finales de 1546.

¹⁹⁴ *Epistolae Mixtae* I, 303, carta de D. Mirón a J. Doménech: Valencia, 15 de septiembre de 1546.

¹⁹⁵ FM 814, *Processus*, article II. Vid. también O. BRAUNSBERGER, cit., 43.

Otros continuaron acudiendo a él, confiando en su protección y cercanía, como escribe el P. Andrés de Oviedo desde Gandía a Ignacio de Loyola (26 de enero de 1547): «me ha venido una devoción de enviar a Roma una candelita para que arda sobre la sepultura de nuestro Padre maestro Fabro por mí y por mi hermano Maestro Mirón y por todos los que acá estamos, con esperanza que nos alcanzará de nuestro Señor la luz espiritual»¹⁹⁶. Y desde los peligros en su travesía de Malaca a la India también Francisco Javier recuerda al mayor de sus hermanos: «pasamos muchos peligros de grandes tormentas [...]. Estando en la mayor fuerza de la tormenta me encomendé a Dios nuestro Señor. No me descuidé de tomar por valedores todos los santos de la gloria del Paraíso, comenzando primero por aquellos que en esta vida fueron de la Compañía de Jesús, tomando primeramente por valedora la beata ánima del Padre Fabro, junto a todas las demás que en la vida fueron de la Compañía»¹⁹⁷. Más sencillamente, afirma Diego de Mirón en carta desde Valencia a Ignacio de Loyola: «Después que se fue el P. Fabro, que en gloria está, me he hecho mejor estudiante. Digo esto, porque lo era muy ruin»¹⁹⁸.

Ignacio consoló a sus hermanos ante la muerte del Fabro: «No hay de qué tomar pena por la muerte de Fabro, porque Dios nuestro Señor nos recompensará esta pérdida y dará en su lugar otro Fabro a la Compañía, que la acrecentará y ennoblecerá mucho más que el que ahora nos quitó»¹⁹⁹.

¹⁹⁶ *Epistolae Mixtae* I, 335, carta de A. de Oviedo a I. de Loyola: Gandía, 26 de enero de 1547; recuerda todavía esta devoción dos años más tarde: «el Señor me ayuda con su gracia, no quiero perder el fruto de la devoción de la candelita que suelo enviar para que arda sobre su sepultura» (*Epistolae Mixtae* II, 28, del mismo al mismo: Gandía, 10 de enero de 1549).

¹⁹⁷ FRANCISCO JAVIER, *Epistolae Xaverii* I, Roma 1944, 393; hasta la fecha habían fallecido: el bachiller Hocés (1538); J. Codure, Francisco de Torres y Marco Laínez (1541); M. Pezzano (1543); Lamberto Castrense (1544); P. Fabro, A. Monis, H. Pijn, C. Wishaven (1546) (*Ibid.*, nota 77).

¹⁹⁸ *EppMixt.* I, 318, carta de Diego Mirón a Ignacio de Loyola: Valencia, 19 de octubre de 1546.

¹⁹⁹ RIBADENEIRA, *Vita*, 425; se refiere Ribadeniera al Duque de Gandía, don Francisco de Borja: «Y fue el primero que hizo la profesión en ella después de la muerte de Fabro, para que se verificase lo que había dicho nuestro Padre [Ignacio]».

7. CONCLUSIÓN

Las páginas precedentes han tratado de mostrar el valor tan importante, pero todavía poco conocido y reconocido, de la figura del Beato Pedro Fabro en el grupo de la primera Compañía de Jesús. Su trabajo silencioso desde esa autoridad implícita de «hermano mayor» reconocida por todos sus compañeros contribuyó, en gran medida, a la sólida construcción y consolidación de este grupo humano en rápido crecimiento y expansión que era la Compañía de Jesús, en la primera década desde su fundación. El papel de Fabro como constructor de esta primera Compañía, se despliega por todas las facetas de una personalidad de gran altura humana y profundidad mística que convivió, paradójicamente, con una pobre y humilde autopercepción. Este limitado acceso al contexto, a la persona y a la experiencia de Fabro, permiten constatar y concluir qué elementos de su carisma y de su peculiar forma de sentir e interpretar el Misterio en el contexto vital de la Compañía de Jesús siguen siendo válidos también para nuestro tiempo.

1. Como explorador y constructor de la *subjetividad religiosa*, Fabro desvela el interior del ser humano como lugar privilegiado para la revelación de Dios y posibilidad para el encuentro con Él. Fabro interpretó su propio *sentir* y su propia sensibilidad como la manera que Dios tenía de encontrarse con él. Escucharse e interpretarse es un modo de escuchar-Le e interpretar-Le, un modo de acceder a Dios, de ahí el respeto, la admiración y reverencia que todo ser humano merece: lleva consigo el sello de lo Divino, el rostro de Cristo.
2. Desde su propia experiencia Fabro ayuda a hacer lecturas teocéntricas de la realidad más cotidiana, de amistades, conversaciones y relaciones, de enfermedad o dificultad, de encuentros y despedidas...; alienta una espontánea interpretación religiosa del acontecer humano, leyendo todo evento desde la *Providencia* del Padre Bueno, categoría teológica que con Fabro adquiere gran actualidad y más acertada comprensión; ayuda a «reflexionar» en los acontecimientos para sacar «provecho» en la personal amistad con el Señor. En el vivir religioso de Fabro la anécdota puede tornarse ventana a la trascendencia y la historia Palabra

y Texto de Dios. Todo, en el nombre de Jesús, puede ser remitido al Padre.

3. Desde su experiencia en los coloquios y las dietas europeas buscando el encuentro con los *teólogos y las teologías* de la Reforma, Fabro aparece como un eco profundo que anima a mantener encendida la llama de la máxima ignaciana: todavía será posible «salvar [de nuevo] la proposición del prójimo» [EE 22] y hacer de la conversación y del diálogo medios para el entendimiento. Por su participación en estos foros, claves para la historia de la Iglesia del siglo XVI, Fabro aparece también como «teólogo humilde» que orienta su saber hacia la construcción de la Iglesia y trabaja por hacer rendir tantos talentos recibidos, en particular, en la prestigiosa Sorbona parisina.
4. Desde su carisma de *conversador*, Fabro se mostró abierto a todo interlocutor posible. Por la conversación espiritual, el ministerio de la palabra personalizada, «socializa» la experiencia religiosa, el paso del espíritu por la historia de cada ser humano. En numerosas ocasiones esta palabra se hace método y sistema en los ejercicios, uno de los medios privilegiados para mantener la inspiración y construir la Compañía de Jesús. Fabro en este ministerio alcanzó un reconocido magisterio. La «ayuda de las ánimas» que sirve de referente al carisma propio de la naciente Compañía de Jesús, se concreta en Fabro muy significativamente a través de la conversación. El hablar como medio para transmitir el don recibido ayudó eficazmente a sus interlocutores a arraigarse en su «Principio y Fundamento» y a encontrar su lugar más adecuado en su personal seguimiento del Señor.

Así intentar comprender y explicar el primer origen y desarrollo de la Compañía de Jesús en su núcleo carismático más profundo ha de llevarnos, en algún momento, al encuentro con Pedro Fabro, su vida y su magisterio para seguir reconociendo en él al «hermano mayor de todos».